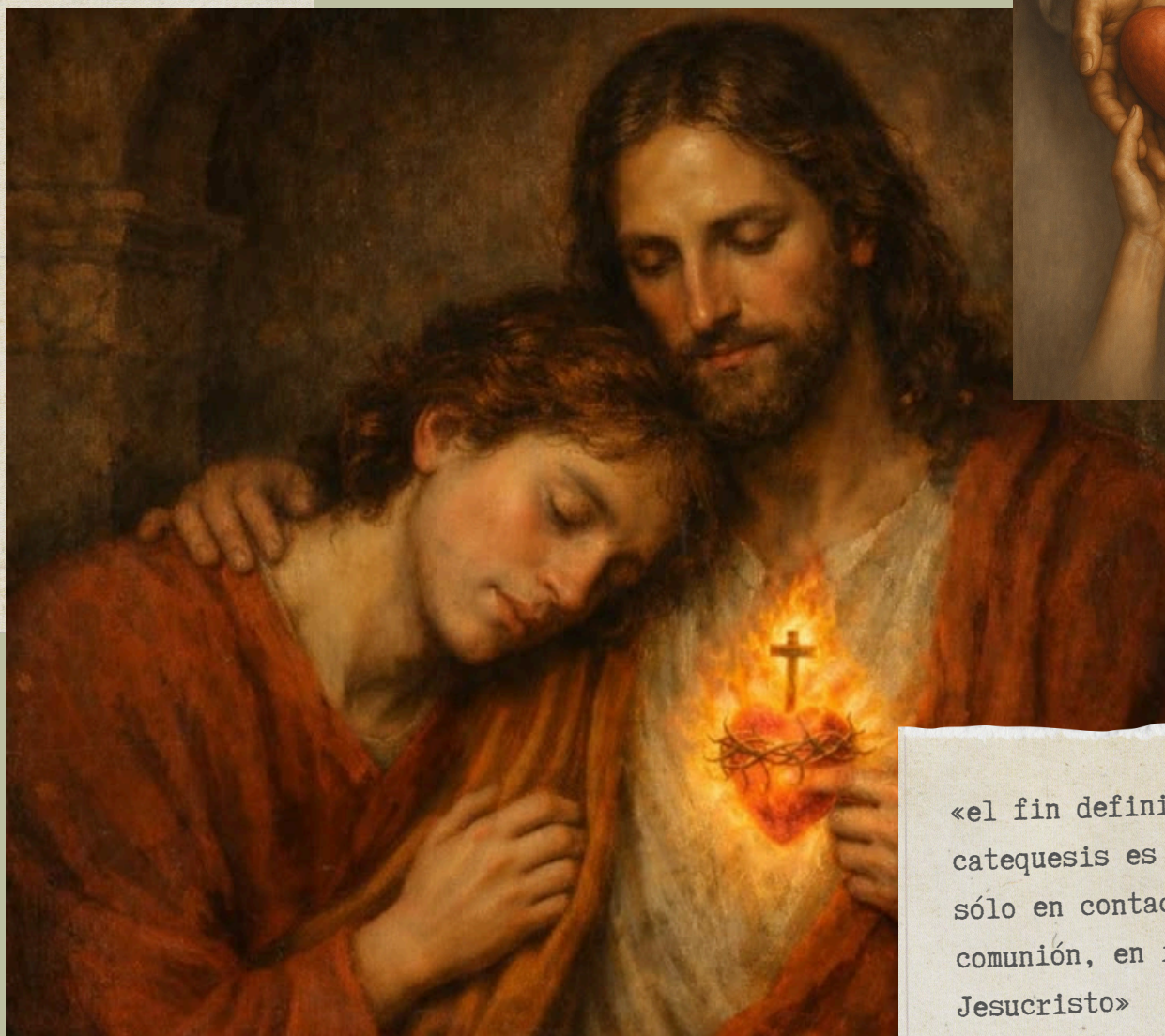




«el fin definitivo de la catequesis es ponernos no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo»

VOLVER AL CORAZÓN

SEMANA DE ACTUALIZACIÓN PARA CATEQUISTAS 2MIL26

COMISIÓN DIOCESANA DE PASTORAL PROFÉTICA
VOCALÍA DE FORMACIÓN DE AGENTES
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS



ELABORACIÓN

PBRO. JESÚS DESIDERIO MERCADO SALAZAR
Comisionado Diocesano de Pastoral Profética

HNA. MARÍA DEL ROCÍO DE LOS SANTOS AQUINO HCJC
Coordinadora Diocesana de Pastoral Profética

HNA SARA JANETTE MÁRQUEZ GÓMEZ
PBRO. JUAN ENRIQUE GUTIÉRREZ PADILLA
Equipo de elaboración

PBRO. FRANCISCO ESCOBAR MIRELES
Censor Diocesano

ANA ISABEL PÉREZ ROMO
Diseño



Diócesis de San Juan de los Lagos

Todo auténtico catequista nace de un encuentro. Antes de ser maestro de la fe, ha sido discípulo; antes de anunciar a Jesucristo, ha sido alcanzado por su amor. La fecundidad de la catequesis no depende únicamente de los conocimientos adquiridos o de los métodos empleados, sino de la profundidad de la experiencia que el catequista tiene de Cristo vivo.

En un tiempo marcado por el activismo, la prisa y el riesgo de reducir la catequesis a la simple transmisión de contenidos, la Iglesia nos invita a volver continuamente a la fuente. Sólo quien permanece unido al Señor puede anunciarlo con alegría, credibilidad y esperanza. Como recuerda el Directorio para la Catequesis, **«el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo»** (DC, 75).

Con este espíritu ha sido preparada la presente Semana de Actualización para Catequistas. No pretende ser únicamente un espacio de formación doctrinal, sino, ante todo, un itinerario de renovación espiritual desde la fuerza del kerigma, el anuncio siempre nuevo del amor de Dios que transforma la vida de quien lo acoge con un corazón dispuesto.

Cada encuentro responde a un camino profundamente evangélico. Comenzamos contemplando el amor creador de Dios, fundamento de toda existencia; reconocemos después la realidad del pecado que hiere esa relación de amor; contemplamos el misterio de Jesucristo, que entrega su vida para salvarnos; acogemos la llamada a la conversión y a la vida nueva; descubrimos la fuerza del Espíritu Santo que sostiene nuestro caminar y

culminamos renovando el envío misionero propio de toda vocación catequística.

No se trata simplemente de conocer estas verdades, sino de volver a experimentarlas. La experiencia del amor de Dios transforma la mirada, fortalece la esperanza, purifica las motivaciones y renueva el entusiasmo por evangelizar. Sólo quien se sabe profundamente amado puede convertirse en testigo creíble del Evangelio.

En continuidad con este llamado, el Papa León XIV nos recuerda que el fundamento de toda vida cristiana es la certeza del amor incondicional de Dios y la decisión de caminar siempre con Cristo: «Dios nos ama a todos incondicionalmente... Estamos todos en las manos de Dios. Por eso, sin miedo, unidos de la mano con Dios y entre nosotros, caminemos adelante. Somos discípulos de Cristo; Él va delante de nosotros» (Papa León XIV, Primer saludo e impartición de la bendición Urbi et Orbi, 8 de mayo de 2025). Estas palabras iluminan el propósito de este subsidio: renovar nuestra experiencia del amor de Dios para que, como discípulos misioneros, anunciemos con alegría a Jesucristo y acompañemos a otros en su camino de fe.

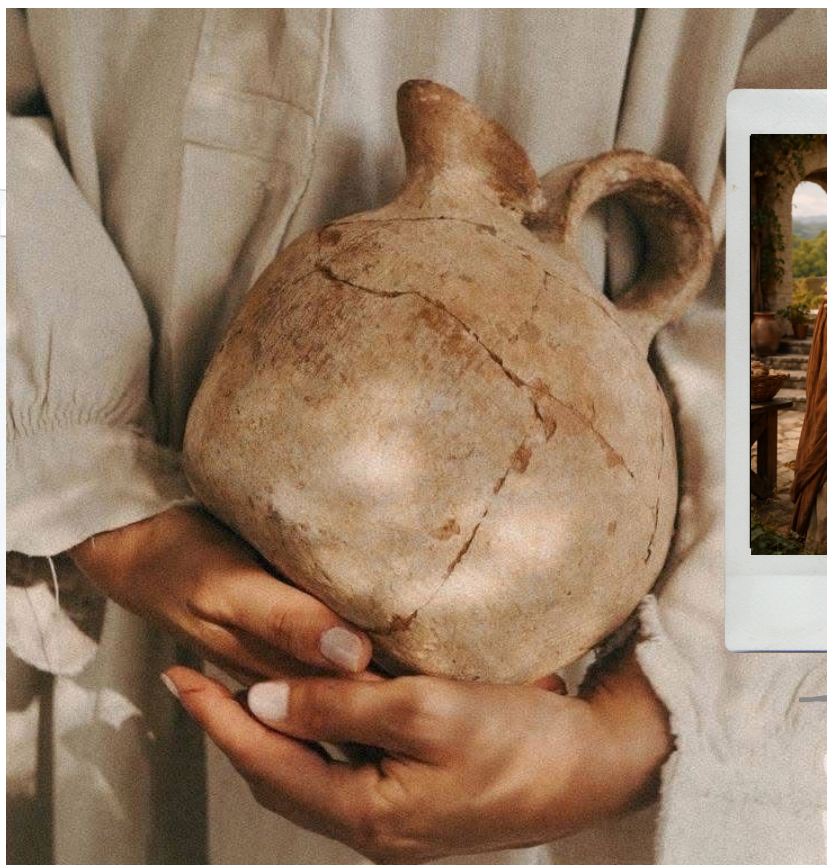
Que cada momento de esta semana sea una oportunidad para abrir nuevamente el corazón al Señor. Que su Palabra ilumine nuestra vida, que su amor sane nuestras heridas, que su gracia fortalezca nuestra vocación y que el Espíritu Santo nos impulse a seguir formando discípulos misioneros con la alegría de quienes han experimentado personalmente la salvación.

Si al concluir este itinerario cada catequista puede decir con mayor convicción: «Sé que Dios me ama, he experimentado su amor y quiero anunciarlo con mi vida», entonces el objetivo de este subsidio se habrá cumplido.

Confiamos este camino formativo a la intercesión de la Santísima Virgen María, primera discípula y perfecta catequista, para que nos enseñe a escuchar, custodiar y anunciar la Palabra con la misma disponibilidad con la que ella respondió al llamado de Dios (cf. Lc 1,26-38; Jn 2,1-11; Hch 1,14).

Que esta semana no sea solamente un tiempo de actualización, sino una oportunidad para volver al corazón: al corazón de Dios que nos ama y al corazón del catequista que ha sido llamado a anunciar ese amor.

Pbro. Jesús Deciderio Mercado Salazar
Comisionado Diocesano de Pastoral Profética



CREADOS

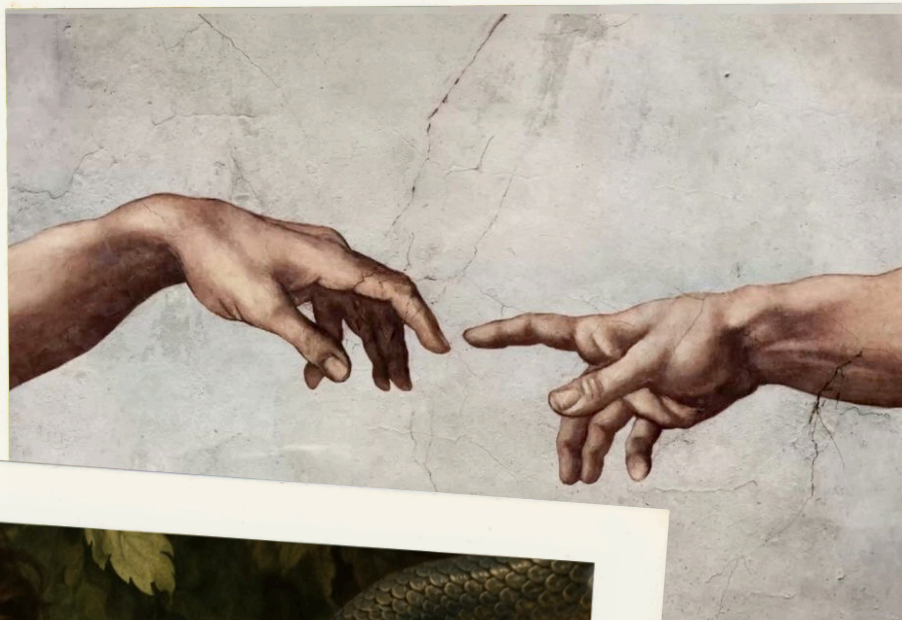
ENCUENTRO 1

EN EL AMOR Y PARA EL AMOR

CITAS BÍBLICAS:

“Te he amado con amor eterno; por eso me mantengo fiel” (Jr. 31,3).

“Antes de que yo te modelara en el vientre materno, ya te conocía. Antes de que salieras de las entrañas, yo te consagré: te constituí profeta para las naciones” (Jr. 1, 4-5).



OBJETIVO

Que el catequista reconozca, contemple y haga experiencia del amor paternal y maternal de Dios manifestado en su historia personal, para que, desde esta experiencia fundante, fortalezca su relación filial con Él y viva su vocación y misión con la certeza de saberse amado, acompañado y enviado por Dios.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Ambientar el lugar con signos que vayan de acuerdo con el tema.

Ejemplo: corazones, letreros, flores etc.... los signos son un medio que ayudarán al encuentro.

Preparar con anticipación y usar los materiales señalados en los diferentes momentos del encuentro, esto ayudará a que cada momento sea más experiencial y vivencial.

Asimilo: Para cada encuentro hemos preparado una ficha con algunas preguntas que les ayudarán a reflexionar sobre la experiencia vivida durante el día. Les invitamos a realizar este ejercicio en casa, al finalizar cada jornada, dedicando un momento de calma y reflexión para reconocer la acción de Dios en su vida y en su proceso formativo.

Preparación del encuentro: Tanto la bienvenida como la oración inicial ya van preparando el terreno para el encuentro, es por ello importante darles su tiempo.

Materiales

-Biblia, Atril, Vela. Flores

-**Imagen** de un corazón grande que diga en el centro: EL AMOR DE DIOS.

-Papeletas con textos bíblicos (Ver la indicación en el momento de la celebración).

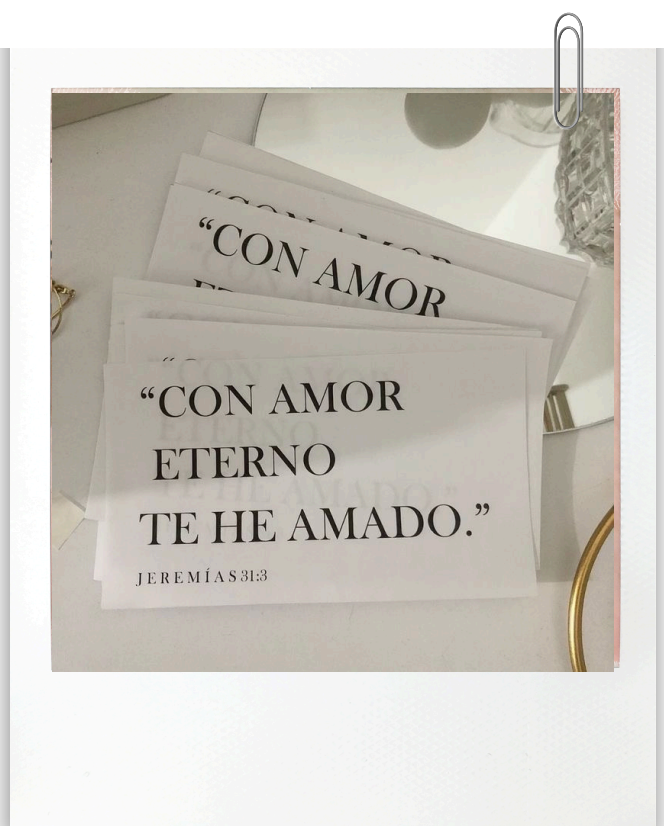
-Listones de color rojo y del tamaño de la muñeca de la mano.

-Música instrumental. Cantos.

BIENVENIDA

Hermanas y hermanos catequistas sean bienvenidos a este primer encuentro que será una experiencia de encuentro con Dios que mucho nos ama y que es quien nos reúne.

Los invito para que en esta experiencia de encuentro se sientan en casa. Pensemos en la casa paterna, materna en donde todos somos bienvenidos y por tanto nos sentimos en el hogar de origen. Que este encuentro sea a partir de esa experiencia de hogar, que nos sintamos en casa.



ORACIÓN INICIAL

Tomar una postura cómoda, cerrar los ojos y guardar silencio interior para este momento de oración, de encuentro con quien sabemos nos ama.

(Música instrumental para la meditación)

Se dirige el siguiente momento de una forma pausada:

+En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Estamos reunidos ante la presencia de quien sabemos nos ama, amor que llena toda la vida. No estamos aquí por casualidad, sino por Aquel que nos ha llamado a la existencia y nos ha hechos sus hijos.

Desde nuestro interior respondemos a las siguientes preguntas **¿Por qué estoy aquí? ¿Por qué existo? ¿Qué sentido tiene mi vida? ¿Yo me amo? ¿Qué experimento cuando me siento valiosa, valioso? Cuando pienso que Dios me ama ¿qué experimento?**

Reflexiona acerca del amor que Dios te tiene...

Se deja un espacio de silencio, mientras sigue de fondo la música instrumental...

(Se leen los siguientes textos)

“Porque eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo. Pondré la humanidad en tu lugar, y los pueblos en pago de tu vida” (Is. 43,4).

“Antes de que yo te modelara en el vientre materno ya te conocía. Antes de que salieras de las entrañas yo te consagré” (Jr. 1,5).

Canto: Con amor eterno. Azucena Cz

[https://youtu.be/8pytXvedwT4?](https://youtu.be/8pytXvedwT4?si=b3GellGhUaqDB1OG)

[si=b3GellGhUaqDB1OG](https://youtu.be/8pytXvedwT4?si=b3GellGhUaqDB1OG)

Sabiéndonos amados por nuestro Dios que es amor, pidámosle su gracia para que experimentemos este mismo amor que da plenitud y sentido a toda nuestra vida.

Decimos juntos. Padre Nuestro...

+En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.



ME ASOMO A LA REALIDAD

Comencemos escuchando la siguiente historia y pongamos mucha atención.

La diferencia entre saber y experimentar

Había una vez dos jóvenes compañeros de escuela llamados Mario y Alicia.

Alicia era una chica muy inteligente y capaz. Destacaba por realizar con excelencia cualquier tarea que se le encomendara, tanto en la escuela como en su hogar. Mario también era responsable y cumplía con sus obligaciones, aunque no siempre con la misma rapidez o facilidad que Alicia.

Ambos habían crecido juntos desde pequeños. Compartieron años de escuela, asistieron a la catequesis y construyeron una amistad basada en la convivencia constante.

Sin embargo, existía una gran diferencia entre ellos. Alicia, aunque poseía una gran inteligencia académica, era insegura. Cuando enfrentaba algunas dificultades fuertes de la vida, solía preocuparse demasiado, se quejaba con frecuencia y rara vez estaba satisfecha, pues deseaba que todo saliera de manera perfecta. Además, acostumbraba a fijarse más en las limitaciones de los demás que en sus cualidades.

Mario, por su parte, no era de los alumnos que ocupaban siempre los primeros lugares en calificaciones. No obstante, se distinguía por su alegría, entusiasmo y actitud positiva. Era cercano a todos sus compañeros, siempre estaba dispuesto a ayudar cuando alguien lo necesitaba y, al mismo tiempo, cumplía responsablemente con sus deberes escolares y familiares.

Un día, después de haber tenido una mala jornada en la escuela y algunos problemas con sus padres, Alicia buscó a Mario para pedirle apoyo y consejo.

Mario —le preguntó—, ¿por qué siempre te veo tan feliz? A ti también te surgen dificultades y problemas, pero pareces afrontarlos con seguridad. ¿Cómo haces para no desanimarte tan fácilmente?

Mario sonrió antes de responder.

Alicia, tienes razón. Al igual que tú, he pasado por momentos difíciles en mi corta

vida. Sin embargo, hay una verdad muy especial que me ayuda a confiar y a seguir adelante, incluso cuando las cosas no son fáciles.

Hizo una breve pausa y continuó:

Desde pequeño, mis padres me enseñaron a conocer a alguien que nunca ha cambiado y no cambiará: “Que tengo un Dios que me dio la vida y que jamás me abandonará durante el camino”. También me enseñaron que no solo me creó, sino que me ama profundamente, tanto que me hizo su hijo por medio del bautismo.

Mario habló con serenidad mientras recordaba aquellas enseñanzas...

Cuando grabé esta verdad en mi corazón, decidí que nunca la olvidaría. Pero no se trata solo de conocerla con la mente. Con el tiempo he experimentado ese amor de Dios en mi vida. Lo siento cercano, siento su cariño y, en ocasiones, también experimento su corrección, porque sé que me guía como un Padre.

Alicia escuchaba atentamente.

La razón por lo que me ves alegre y optimista —continuó Mario— es porque sé que tengo un Padre, que es Dios, que me ama y que cuida de mí y de las personas que amo. Esa certeza llena mi corazón de confianza y alegría. Es la fuerza que me impulsa a seguir adelante en cualquier circunstancia.

Después de escucharlo, Alicia respondió:

Yo también sé que Dios me ama y que está conmigo. Lo aprendí desde pequeña, igual que tú. Sin embargo, soy muy diferente.

Mario la miró con amabilidad y le preguntó:

Alicia, ¿tú sabes que Dios te ama?

Sí, respondió ella.

Y dime, ¿Has experimentado realmente ese amor de Dios en tu vida?

Alicia guardó silencio por un momento y luego respondió:

Creo que sí.

Pero la respuesta de Alicia fue de una forma dudosa.

Entonces Mario concluyó:

Ahí puede estar la gran diferencia. Muchos católicos saben que Dios los ama, y eso es bueno. Pero una cosa es saberlo y otra muy distinta es experimentarlo de verdad. Cuando una persona vive y experimenta ese amor, su manera de enfrentar la vida cambia por completo. Porque no es lo mismo conocer una verdad que vivir la experiencia de aquello en lo que se cree.

Preguntémonos:

1. ¿Qué te llamó la atención de este ejemplo y por qué?
2. ¿Con que personaje te identificas?
3. A estas alturas de la vida ¿puede cambiar tu relación con Dios, pasar del conocimiento a la experiencia, si es el caso?
4. ¿Has experimentado en tu vida el amor de Dios?
Te invito a ser sincero en este aspecto.

Ahora bien, los invito a hacer conciencia de lo siguiente, lo cual es apasionante y fundamental en la vida.



ME DEJO ILUMINAR POR DIOS



Leemos los siguientes textos

“Te he amado con amor eterno; por eso me mantengo fiel”. Jr. 31,3

Amor fiel y eterno, ese es el amor de Dios. En este texto bíblico se resalta principalmente el amor de Dios por la persona, este amor le lleva a la fidelidad. Es imposible no ser fiel a la persona que se ama con un amor tan puro, transparente y real como es el amor de Dios.

Solamente Dios ama con amor eterno porque él es Amor. Quien ha experimentado este amor de Dios, ha experimentado lo más sublime que existe en la vida.

El Papa Benedicto XVI de feliz memoria, en su primera encíclica “DEUS CARITAS EST” nos dice: **“deseo hablar del amor, del cual Dios nos colma, y que nosotros debemos comunicar a los demás”.** (DCE, 1). En esta frase el Papa habla no de un amor intelectual, habla de un amor hecho experiencia, cuando dice: “amor que nos colma”, solamente quien ha experimentado del amor de Dios puede decir esto. Amor que nos colma, es decir un amor que rebasa los límites, que llena hasta los bordes, que es abundante, que supera las expectativas. Ese es el amor de Dios.

Dios nos llama a la existencia

Cada persona es creada por amor y su existencia es por pura gratuidad, “hagamos al ser humano a nuestra imagen y como semejanza nuestra” (Gn. 1,26) La creación del ser humano es iniciativa de Dios, es querer suyo. Dios es Sabiduría, sabe lo que hace y en su sabiduría piensa en el ser humano y lo hace desde el amor. Dios que es amor y sabiduría crea al hombre, varón y mujer.

Dios, al llamar a la existencia al ser humano lo hace dándole un lugar privilegiado.

Primer signo de este privilegio: **“hagamos al ser humano a nuestra imagen y como semejanza nuestra”.** (Gn 1, 26).

El querer de Dios hacia el hombre es crearlo a su imagen y semejante. ¿Podrá haber algo más grande que compartir con el hombre al darle parte de su ser, parte de lo que es Dios? Con una capacidad de amar, dotado de inteligencia, de voluntad y, aún más, crearlo libre. Un ser con una capacidad de experimentar la felicidad y saberse amado por el Dios que le dio la existencia. ¿Podrá hacer Dios más por el ser humano?

Segundo signo: **Dios los bendijo diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, dominen, les entrego todo...”** (Gn 1,28-31).

La primera palabra que Dios dirige a la humanidad es una bendición. Antes de pedir algo al ser humano, Dios le manifiesta su amor regalándole la vida, la fecundidad y toda la creación. El mandato de “llenar la tierra y someterla” no es una autorización para

explotarla, sino una invitación a cuidarla y administrarla responsablemente como un don recibido de su amor. Al entregar toda la creación a la humanidad, Dios muestra su confianza y su deseo de que hombres y mujeres participen de su obra creadora. Este texto nos revela que el origen de nuestra existencia y de nuestra misión en el mundo está en el amor generoso de Dios, que crea, bendice y provee todo lo necesario para la vida. Por eso, vivir según el proyecto de Dios es responder con gratitud y amor al Amor que nos dio el ser y nos confió su creación.

Tercer elemento: **“Y Dios vio todo lo que había hecho, y lo consideró muy bueno”**. (Gn 1.31)

Una vez que Dios hubo creado todo cuanto existe, la luz, la noche, las aguas, la tierra, el sol, la luna, las plantas, los árboles, los animales, etc... la expresión que surge después de crear esto es: “y vio Dios que era bueno”. Revela la mirada amorosa de Dios sobre su creación. Todo cuanto existe nace de su amor y lleva la huella de su bondad. Al contemplar la obra de sus manos, Dios no encuentra algo imperfecto o sin valor, sino una creación buena, querida y amada por Él. Este versículo nos enseña que el mundo y la vida humana no son fruto del azar, sino expresión del amor creador de Dios. Además, nos recuerda que cada persona posee una dignidad inmensa porque ha sido creada por amor y para el amor. La mirada de Dios, que ve su creación como “muy buena”, nos invita también a reconocer, agradecer y cuidar la vida y la creación como dones preciosos de su amor.

Retomando la encíclica **“Dios es amor”**, resaltamos **dos elementos** importantes para este encuentro. **“Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno”** (Dt 6,4). **Existe un solo Dios, que es el Creador del cielo y de la tierra y, por tanto, también es el Dios de todos los hombres. El único Dios verdadero, Él mismo, es el autor de toda la realidad; ésta proviene del poder de su Palabra creadora. Lo cual significa que estima a esta criatura, precisamente porque ha sido Él quien la ha querido, quien la ha “hecho”**. Hasta aquí podemos ver el primer elemento y con esto, así se pone de manifiesto el segundo elemento: **este Dios ama al hombre. Dios le ama personalmente**. (DCE, 9)

El hombre y la mujer han sido queridos por Dios. No es un accidente, no es casualidad, es un deseo de Dios, lleno de amor y de ternura. Preguntémonos ¿Hay algo mejor que saber que eres amado-amada por Dios que es Amor, el Creador, el dueño de todo cuanto existe; que es inabarcable y se digna a mirar su creación, y en especial al ser humano para decirle: **“Te he amado con amor eterno; por eso me mantengo fiel”**? (Jr. 31,3). **“Antes de que yo te modelara en el vientre materno, ya te conocía. Antes de que salieras de las entrañas, yo te consagré”** (Jr. 1, 4-5). ¿Hay algo mejor que pertenecerle a Dios nuestro creador?

El texto dice: **“Antes de que yo te moldeara, ya te conocía”**. Aquí se ve la pertenencia total del hombre a Dios, la persona ha salido de Dios y le pertenece, porque Dios lo ha querido, Dios lo ha deseado, lo ha amado desde siempre. La persona ha surgido del Amor y por tanto le pertenece al Amor, es decir a Dios. No hay nada ni nadie fuera del amor de Dios. El origen de la persona es el amor desbordante de Dios.

Al crear al hombre, Dios no lo abandona a su suerte, porque sabe que el hombre necesita de su amor y de su fidelidad que le sostenga en el caminar de su existencia en esta historia.

“¿Acaso una madre puede olvidar al niño que está amamantando o no tener compasión del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo nunca te olvidaré” (Is 49, 15)

Dios te ama con un amor firme

“Aunque las montañas cambien de lugar y se derrumben las colinas, mi amor por ti no cambiara, ni se derrumbara mi alianza firma de paz”. (Is 54,20)

El amor de Dios por su creatura no cambiará, no se acabará, no se derrumbará, su amor permanece para siempre.

Soy valioso (a)

La persona es valiosa, porque Dios la ha creado a su imagen y semejanza. Porque Dios le ha amado. Esta dignidad le viene del querer de Dios. **“La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios”** (CEC no. 1700)

Este valor me lo ha dado Dios. Dios no se mueve desde criterios humanos, es decir: hoy sí vales, mañana no, dependiendo del estado sentimental. Tampoco depende de los méritos, la capacidad intelectual, de las riquezas que se tengan, de las capacidades desarrolladas, de la posición social que se tiene, nada de eso. Ni del éxito obtenido, de la posición en un trabajo, de las utilidades etc...

Esta dignidad le viene de Dios, es decir tanto ha amado Dios al ser humano, que gratuitamente le ha dado un valor irrevocable.

“Dignidad”

Llamados a vivir desde el amor

La fuente principal de nuestra existencia es el amor de Dios.

El Papa León XIV nos recuerda esta verdad en la carta encíclica Magnifica Humanitas, **“el ser humano está llamado a trascenderse así mismo; para realizarse en el amor. La fe conoce un “más allá” que nace del don de Dios”**(MH, 127)

Teniendo en cuenta que la persona ha nacido del amor, no debe de perder de vista que está llamada a vivir desde ese amor. Cuando la persona vive alimentándose de esa fuente primordial, la vida tiene otro sentido. Es como ese pequeño que vive confiado en brazos de su madre, nos lo recuerda el salmo 131, 2. **“tranquilizo y acallo mis deseos como un niño saciado los brazos de su madre”.** Solo el amor de Dios sacia la vida toda.

ME COMPROMETO Y TRANSFORMO LA REALIDAD

Guardamos un momento de silencio para recoger lo que hemos escuchado y recibido.

Contestamos las siguientes preguntas y escribe tu compromiso para que la tengas presente en tu vida.

¿Cuál ha sido tu experiencia del amor de Dios?
Se sincera(o) contigo misma(o). ¿Tú has hecho experiencia del amor de Dios?

Te invito a recordar un momento en que te hayas sentido amado fuertemente por Dios.

¿A qué sientes que Dios te está invitando en este momento?

AGRADEZCO A DIOS

Signos y materiales:

1. Biblia (se coloca en el atril).
 2. Vela encendida. (se coloca a lado de la biblia)
 3. El corazón grande y sobre él, los listones.
 4. Textos bíblicos para cada participante
- “Hagamos al ser humano a nuestra imagen y como semejanza nuestra” (Gn 1,26).
 - “Dios los bendijo diciendo: “Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, dominen, les entrego todo” ... (Gn 1,28-31).
 - “Y Dios vio todo lo que había hecho, y lo consideró muy bueno” (Gn 1.31).
 - “Te he amado con amor eterno; por eso me mantengo fiel” (Jr. 31,3).
 - “Antes de que yo te modelara en el vientre materno, ya te conocía. Antes de que salieras de las entrañas, yo te consagré” (Jr. 1, 4-5).
 - ¿” Acaso una madre puede olvidar al niño que está amamantando o no tener compasión del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo nunca te olvidaré” (Is 49, 15).
 - “Aunque las montañas cambien de lugar y se derrumben las colinas, mi amor por ti no cambiara, ni se derrumbara mi alianza firma de paz”. (Is 54,20)
 - Dios estima a esta criatura, precisamente porque ha sido Él quien la ha querido, quien la ha “hecho.
 - “La dignidad de la persona humana está enraizada en su creación a imagen y semejanza de Dios” (CEC 1700).
 - “El ser humano está llamado a trascenderse así mismo; para realizarse en el amor. La fe conoce un “más allá” que nace del don de Dios” (MH.127).

Inicio de la celebración

Indicación: Para este momento de la celebración, es importante ambientar el lugar colocando la imagen del corazón en una mesa y sobre el corazón se ponen los listones y las frases bíblicas.

Monición: Nos encontramos ante la Palabra de Dios, que nos revela su amor de Padre, pues de ese amor hemos nacido. Con el signo de esta luz, recordamos que el amor de Dios ilumina y llena toda nuestra vida; abraza la existencia humana entera, creada por su amor, sostenida por su voluntad y colmada de su ternura. Dispongamos nuestro corazón para escuchar con atención y fe el mensaje que hoy nos dirige.

Se invita a los participantes a tomar una frase (texto bíblico) del canasto y un listón de los que están sobre el corazón. Se regresan a su lugar y de manera personal leen y meditan la frase que les tocó.

Mientras pasan por su texto bíblico y el listón, se pone música instrumental. Una vez que todos han pasado y han reflexionado en un momento sobre la frase que les tocó, enseguida se ponen de pie y por binas se colocan su pulsera. Entregado estos signos y ya cada uno en su lugar, terminamos con el canto.

Canto: Si conocieras. Hermana Glenda.

<https://youtu.be/fzJX4xNmjsM?si=20UcpiC6UkBNm2Eh>

Terminamos diciendo juntos la siguiente oración.

Señor, mi Creador, mi protector, mi Padre, mi todo. Concédeme llenar plenamente mi vida de tu amor, que yo pueda experimentarme auténticamente amado(a) por ti. Que todo cuanto hago sea a partir de esta experiencia fundante de tu amor.

Gracias por amarme y gracias por darme la capacidad de amarte desde mi pequeñez, pero con un corazón sincero. Que tu amor y mi amor sean uno para seguir mostrando esta bondad a los que me rodean y así, el mundo crea que tú eres el único Dios digno de ser amado, porque solo tú amas con un amor eterno y fiel. Amén.

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

ASIMILO

Te invitamos a realizar este ejercicio de manera personal, lo puedes hacer en casa, en un ambiente de oración y gratitud. No se trata únicamente de recordar actividades o temas, sino de reconocer el paso de Dios por tu vida durante estos días de encuentro.

Tómate un momento para agradecer al Señor y responder con sinceridad las siguientes preguntas.

Recogiendo los frutos del encuentro con Dios, que me ama.

- ¿Cuál es el fruto principal que Dios te reveló hoy?
- ¿Qué cambios deseas realizar en tu vida personal, familiar, comunitaria o pastoral?
- ¿Qué pasos concretos darás para vivir lo que has descubierto en este encuentro?

Después de responder estas preguntas, escribe una breve oración al Señor expresando:

- Lo que deseas agradecer.
- Lo que necesitas pedirle.
- El compromiso que quieres ofrecerle.
- Frase o cita bíblica para concluir



EL PECADO NOS ALEJA DEL AMOR DE DIOS

ENCUENTRO 2

CITA BÍBLICA:

“La persona buena saca el bien del buen tesoro de su corazón, y la persona mala saca la maldad de su mal corazón, porque la boca habla de lo que abunda en el corazón” (Lc. 6,45).



OBJETIVO

Que el catequista siga haciendo conciencia de que todos somos pecadores y es necesario aceptar esta limitación para dar paso a la gracia de Dios necesaria para vencer el pecado y así vivir desde Dios.

NOTAS PEDAGÓGICAS

Ambientar el lugar con signos que vayan de acuerdo con el tema con creatividad se acondiciona el lugar de una forma más escueta, pero que al mismo tiempo también se vea algo de vida, por ejemplo: las ramas verdes como signo de que la gracia de Dios sostiene al hombre a pesar del pecado. Se trata de que se note la diferencia entre el amor de Dios y la fragilidad del hombre en el pecado.

Preparar con anticipación y usar los materiales que se señalan en los diferentes momentos del encuentro, esto ayudará a que cada momento sea más experiencial y vivencial.

Este material se puede adaptar si se decide que los encuentros sean presenciales o virtuales.

Asimilo: Para cada encuentro hemos preparado una ficha con algunas preguntas que les ayudarán a reflexionar sobre la experiencia vivida durante el día. Les invitamos a realizar este ejercicio en casa, al finalizar cada jornada, dedicando un momento de calma y reflexión para reconocer la acción de Dios en su vida y en su proceso formativo.

La bienvenida como la oración inicial: ya van preparando el terreno para el encuentro, es por ello que es importante darles su tiempo e importancia.

Materiales

- Biblia. Atril. Vela.
- Ramas verdes y secas.
- Imagen de un corazón en un color gris y fracturado.
- Imagen de un corazón completo y color rojo.
- Hojas blancas y lapicera.
- Letrero del texto bíblico de Lc. 6,45.
- Los cantos sugeridos.
- Música instrumental.

BIENVENIDA

Sean todos y todas bienvenidos a este segundo encuentro, que sin duda seguirá enriqueciendo nuestro camino de fe y crecimiento en la vida cristiana.

En el encuentro anterior reflexionamos sobre el inmenso amor de Dios, un amor eterno, fiel e incondicional que sostiene nuestra existencia y nos acompaña en todo momento. Descubrimos que somos profundamente amados por Él y que nada puede separarnos de su amor.

Hoy daremos un paso más en este recorrido. Reconoceremos que la persona humana, creada por amor y dotada de una gran dignidad, es también frágil y vulnerable. Esta fragilidad puede llevarnos a alejarnos de Dios y de su proyecto de vida mediante el pecado. Sin embargo, contemplaremos también una verdad aún más grande: Dios nunca deja de amarnos. Su gracia sale a nuestro encuentro para salvarnos, sanarnos y liberarnos.

ORACIÓN INICIAL

+En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Que el Señor quien ama al pecador, más no el pecado, nos colme de su gracia para poder descubrir el pecado que hay en nosotros, y con su gracia podamos rechazarlo y restablecer en nosotros la imagen de hijos de Dios, que demos testimonio del amor de Dios quien nos habita.

Con esta actitud de oración meditamos en el siguiente canto...

Canto: Sin palabras. Misioneros del Espíritu Santo

<https://youtu.be/JZaZR3IS1qk?si=2LN0V44KH4erOBtK>

Invoquemos al Espíritu Santo para que nos ilumine en este encuentro. Que la luz de su amor penetre en lo más profundo de nuestro corazón, ilumine nuestras sombras y nos ayude a reconocer aquello que necesita ser sanado, transformado y fortalecido en nuestra vida. Que, guiados por su gracia, podamos restaurar cada día la imagen de hijos e hijas de Dios que llevamos impresa desde nuestra creación, según el sueño de amor con el que el Padre nos pensó y nos llamó a la existencia.

Espíritu Santo fuente de luz, Ilumínanos... (3 veces)

+En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén



ME ASOMO A LA REALIDAD

¿Qué quieres de tu vida, un jardín o un basurero?

Cuenta la señorita Leticia.

Cuando estaba en los estudios de Teología, recuerdo algo muy importante que impactó mi vida.

Al principio del séptimo semestre en la licenciatura, al iniciar la materia de escatología, el profesor inició con lo siguiente: “La vida es solo una, cada persona decide que hacer de ella. ¿Quieres hacer un bello jardín con tu vida o, perdónenme la comparación, dijo el profesor, pero lo voy a decir... o quieres hacer de ella un basurero?”

Esta expresión para mí -dijo Leticia- fue muy fuerte. Me imaginé el basurero y me dije, yo no quiero eso para mi vida.

Prosiguió diciendo el profesor: Desafortunadamente si hay personas que hacen de su vida eso: un basurero.

El impacto para mí -dijo Leticia- fue muy fuerte y desde ahí comprendí lo importante que es el construir sobre la belleza de lo que somos como personas creadas a imagen de Dios, y por supuesto, que yo quiero hacer de mi vida un jardín.

Partamos de este ejemplo. Yo creo que todos tenemos la experiencia de haber visto un basurero, éste tiene mal aspecto, huele mal y por tanto no es agradable estar cerca, de ordinario los basureros no están expuestos en lugares visibles al contrario se encuentran en lugares donde no quite la belleza del lugar y no incomode la estancia de las personas, ni contamine el ambiente.

Reflexionamos:

¿Que nos hace pensar este ejemplo?

¿Es un tema fuerte y confrontante?

¿Qué relación tiene este ejemplo con el tema que estamos reflexionando? “El pecado no aleja del amor de Dios”

Precisamente, haciendo la comparación con la basura, ese es el pecado, basura que nos aleja de Dios. Basura que va deteriorando nuestra imagen de hijos creados a imagen y semejanza de Dios. Por la fragilidad humana el hombre se aleja de Dios por el pecado, lo cual es un rechazo a su amor.

Así como un basurero deteriora la belleza de un lugar y genera rechazo por la suciedad que acumula, también el pecado va oscureciendo la belleza de la vida humana y debilitando nuestra relación con Dios, con los demás y con nosotros mismos. No es la persona la que pierde su dignidad o su valor, pues siempre sigue siendo amada por Dios; lo que desfigura esa belleza es el pecado que se va acumulando en el corazón cuando nos alejamos de Él.

Por eso, preguntémonos con sinceridad: ¿qué estoy cultivando en mi vida? ¿Un jardín donde florezcan el amor, la verdad y la gracia de Dios, o un espacio donde se acumulan actitudes y acciones que me alejan de Él y de los demás?

El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, con una capacidad de amar, de la búsqueda del bien, dotado de inteligencia para alcanzar lo mejor y con el don de la libertad, creado con una gran dignidad y una grandeza gratuita, por su fragilidad con facilidad se aparta de Dios por el pecado.

Cuando Dios creó al hombre, ya había creado para él un paraíso, un lugar donde habitara y pudiera ser feliz con relación a su Creador. Dios crea al hombre para comunicarse con él, para revelarse a él y expresarle su amor. Todo lo había hecho bien, como lo escuchamos en el libro de génesis “vio Dios que todo lo que había hecho era muy bueno”. (Gn 1,31). Todo estaba hecho perfectamente por las manos artesanas de Dios.

Todo estaba en su lugar. Pero sucedió que el hombre con deseos de grandeza y de querer ser como Dios, movido por el espíritu del mal, desestabilizó esta armonía con la que Dios le había creado. El ser humano, creado a su imagen y semejanza, estaba llamado a vivir en comunión con su Creador, consigo mismo, con los demás y con toda la creación. Sin embargo, en el ejercicio de su libertad, el hombre permitió que la tentación sembrara en su corazón el deseo de buscar su realización al margen de Dios, alterando así el orden y la armonía con los que había sido creado.

La fragilidad propia de la condición humana, unida a la posibilidad de elegir libremente, hace que la persona no siempre reconozca a Dios como el centro de su vida ni recorra los

caminos que conducen a Él. Con frecuencia, el ser humano experimenta la tensión entre el llamado al bien y las múltiples voces que lo alejan de su vocación original

Cuando la libertad se desvincula del amor y de la verdad de Dios, surge el pecado, que hiere la comunión con el Creador y oscurece en el corazón humano la belleza de la imagen divina. Sin embargo, esa imagen nunca desaparece por completo, pues el amor misericordioso de Dios permanece siempre presente, llamando al hombre a la conversión, restaurando su dignidad y ofreciéndole la posibilidad de renovar su amistad con Él.

La historia de la salvación es pues, precisamente, la historia de un Dios que no abandona a sus hijos en su fragilidad, sino que sale constantemente a su encuentro para devolverles la vida, la esperanza y la plenitud para la que fueron creados.

Lo que lo separa al hombre de Dios es el pecado, para esto es importante que tengamos claro algunas ideas que nos ayudaran a adentrarnos a este tema.

infinite seascape, the village seemed compact and claustrophobic, its houses crowded close together in the one small corner of the Great Basket that faced the mainland and offered shelter. The islanders were pragmatic people. In the years after the evacuation they returned in numbers to strip their former homes of doors, roof beams and slates, and anything else that might be useful in their new lives.



¿Qué es el pecado?

La palabra pecado en latín (peccātum): es el atropello voluntario y consiente a la ley divina.

En **hebreo** (chet o ḥaṭṭā't) pecado significa: errar al blanco, no atinarle al objetivo, equivocarse. Desviarse del camino correcto a la voluntad de Dios.

Pecado, en griego, se dice hamartía, “hamartía”, y significa “no dar en el blanco.

Definición desde el Catecismo de la Iglesia Católica

“El pecado es una falta contra la razón, la verdad, la conciencia recta; es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso a ciertos bienes. El pecado, hiere la naturaleza del hombre y atenta contra la solidaridad humana. Ha sido definido como ‘una palabra, un acto o un deseo contrarios a la ley eterna’ (CEC, 1849)

El pecado es una ofensa a Dios: **“Contra ti, contra ti sólo he pecado, lo malo a tus ojos cometí”** (Sal 51, 6). El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él, nuestros corazones. Como el primer pecado, es una desobediencia, una rebelión contra Dios por el deseo de hacerse **“como dioses”**, pretendiendo conocer y determinar el bien y el mal (Gn 3, 5). El pecado es así **“amor de sí hasta el desprecio de Dios”** (S. Agustín, Ciudad de Dios, 1, 14, 28). Por esta exaltación orgullosa de sí, el pecado es diametralmente opuesto a la obediencia de Jesús que realiza la salvación (cf Flp 2, 6-9). (CEC, 1850)

Por el pecado, el hombre se experimenta dividido. Por un lado, deseando querer hacer lo que Dios soñó para él, al crearlo, pero, por otro lado, la inclinación al mal que le acompaña desde el origen, cuando atraído por la tentación de querer ser como Dios, éste se olvida del regalo del amor gratuito por parte de Dios y quiere quitarle su lugar y ponerse él al centro (cf. Rm 7,14-26).

¿Qué hace en nosotros el pecado?

Nos separa de Dios, deforma la imagen del hombre creado a imagen de Dios. Divide a la persona misma y también afecta la relación con los demás y con lo que nos rodea.

Al alejarse de Dios, la persona vive en un desequilibrio, el cual ocasiona estragos en la armonía con la que Dios le había creado. Al no vivir en armonía, se afecta a sí mismo y afecta a los demás.



¿Qué sucede cuando el hombre quiere quitar a Dios del centro y ponerse él?

Por ahí entra el mal, es decir el pecado. El hombre quiere sentirse autosuficiente, es decir le da paso a la soberbia.

Lo que nos enseña la Biblia lo refuerza el CEC. **“El Señor Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara. Y ordenó: De cualquier árbol del jardín puedes comer, pero no comerás del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el día en que lo hagas, ciertamente morirás”.** (Gn 2, 15-17)

La Iglesia nos enseña que la muerte es consecuencia del pecado. El primer hombre Adán y la primera mujer Eva, en condición del paraíso, estaban dotados de inmortalidad física; la muerte les fue dada por consecuencia del pecado de la desobediencia y de la soberbia.

Veamos uno de los textos más profundos de la Biblia donde explica en breve el origen de la ruptura de la comunión entre Dios y la humanidad: **“De ningún modo morirán. Dios sabe bien que el día en que ustedes coman de ese fruto se les abrirán los ojos y serán como Dios, conocedores del bien y del mal. La mujer vio que el árbol era sabroso para comer, atrayente a los ojos y apetecible para adquirir conocimiento. Tomó de su fruto, comió y convidó a su marido, que estaba con ella y él también comió”** (Gn.3, 4).

En este relato se manifiesta la presencia de una fuerza que se opone al proyecto de amor de Dios para la humanidad, simbolizada en la figura de la serpiente. Su acción no se presenta de manera abierta ni violenta, sino a través de la seducción, la duda y el engaño, desfigurando la verdad de Dios y presentando como bueno aquello que, en realidad, conduce a la ruptura de la comunión con Él.

La serpiente introduce en el corazón de la mujer y del varón la desconfianza hacia su Creador, haciéndoles creer que la verdadera plenitud puede alcanzarse al margen de Dios. Ante esta tentación, ambos experimentan la fragilidad propia de la condición humana y se dejan seducir por una promesa aparente de felicidad y realización.

La tentación no consiste simplemente en comer un fruto, sino en querer ocupar el lugar de Dios. El ser humano es inducido a creer que puede decidir por sí mismo qué es bueno y qué es malo, independientemente de su Creador.

Antes de la desobediencia exterior existe una ruptura interior: Eva comienza a desconfiar de Dios y a creer más a la serpiente que a la palabra divina.

El mal suele presentarse bajo la apariencia del bien, alejando poco a poco el corazón de Dios. Teológicamente, todo pecado tiene esta raíz: pensar que Dios limita nuestra felicidad, cuando en realidad quiere nuestra plenitud.

La expresión **“serán como Dios”** revela la esencia del pecado original: la pretensión de autonomía absoluta. Aquí se ve patente la desobediencia y, por tanto, inmediatamente se deja ver la soberbia: ser como Dios... Al hombre y a la mujer le faltó reconocer y tomar su lugar como creatura y no el de su Creador, el de su Dios, ante el engaño del mal.

No es malo querer parecerse a Dios; de hecho, el ser humano fue creado a su imagen (Gn 1,27). Lo que resulta pecaminoso es querer alcanzar esa semejanza prescindiendo de Dios.

Como enseñan los Padres de la Iglesia, el pecado original es el intento de obtener por uno mismo lo que sólo puede recibirse como don.

El querer quitar el lugar a Dios, le trajo al hombre la muerte y la separación con su Creador, que lo único que quería era manifestarle las maravillas de su amor a su creatura.

Decidir ser como dioses, sin límites de conocimiento y poder, árbitros del bien y del mal caracteriza todo pecado.

Después de este acto se producen varias rupturas:

Con Dios: aparece el miedo y el ocultamiento.

Con uno mismo: surge la vergüenza.

Con los demás: comienzan las acusaciones mutuas.

Con la creación: el trabajo se vuelve fatigoso.

El pecado no es solamente una falta moral; es una herida que afecta toda la existencia humana.

Actualmente sigue repitiéndose el mismo pecado que no es simplemente comer un fruto prohibido; es la decisión de vivir sin Dios, creyendo que la plenitud puede alcanzarse al margen de Él. Esta patente el pecado de soberbia, quitamos del centro a Dios y nos ponemos a nosotros mismos en el centro diciendo frecuentemente **“lo que yo quiera, como lo quiera y cuando lo quiera”**

Observemos la realidad y analicemos

¿Qué lugar ocupa Dios en la vida del hombre?

¿Actualmente el ser humano en quién deposita su confianza: en Dios o en sus propias seguridades?

Es importante poner una mirada al interior y ver cómo está tu vida, como persona y como cristiano(a). Reconocer en el corazón quien se encuentra al centro, ¿Es Dios y soy yo?

“Porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón” (Mt 6, 21).

Desde la perspectiva teológica, el **“tesoro”** representa aquello que ocupa el primer lugar en la vida de la persona. El corazón, en la mentalidad bíblica, no es únicamente la sede de los sentimientos, sino el centro de las decisiones, de la voluntad y de la relación con Dios.

Seamos conscientes de que, así como Adán y Eva pecaron, también nosotros como ellos llevamos esta fragilidad humana en nuestra persona. No estamos exentos de esto, es por ello que es importante conocer y reconocer en mí esta fragilidad para dejar actuar la gracia de Dios.

Jesús enseña que el ser humano orienta toda su existencia hacia aquello que considera más valioso. Si el tesoro es el dinero, el poder o el prestigio, el corazón quedará atrapado en realidades pasajeras. En cambio, si el tesoro es Dios y su Reino, la vida se orientará hacia los valores del Evangelio.

Recordemos algunos fragmentos de la carta encíclica “Dilexit nos” del Papa Francisco de feliz memoria cuando invita a ponerse frente a uno mismo haciéndonos las siguientes preguntas:

“Quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón... Allí donde los seres concretos tienen la fuente y la raíz de todas sus demás potencias, convicciones, pasiones, elecciones. Pero nos movemos en sociedades de consumidores seriales que viven al día y dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin mucha paciencia para hacer los procesos que la interioridad requiere” (DN, 8-9)

Es importante seguir aprendiendo a escuchar el interior y descubrir la belleza que hay en cada persona, pero sin evadir u ocultar el pecado que también está ahí.

Se puede correr el riesgo de sentirnos buenos y pensar que no somos pecadores que ya nada es pecado, que todo se puede y es permitido: yo hago de mi vida lo que quiero, al fin que soy libre y tengo derecho a hacer lo que yo quiera y actuar según mis propios criterios, incluso atropellando a los demás.

Es bueno preguntarme si mi vida tiene al centro a Dios. Si lleva el objetivo de construir con ella un jardín en donde Dios pueda habitar, donde los demás encuentren una

estancia agradable en donde también encuentren una oportunidad para crecer.

Así podemos ver la calidad de mi vida desde el texto del evangelio: **“La persona buena saca el bien del buen tesoro de su corazón, y la persona mala saca la maldad de su mal corazón, porque la boca habla de lo que abunda en el corazón”.** (Lc. 6,45)

Jesús nos invita a mirar nuestro corazón y preguntarnos dónde hemos puesto nuestro tesoro. Allí donde están nuestras preocupaciones, nuestros sueños y nuestras decisiones, allí está realmente nuestro corazón.

Mientras el mundo pone su tesoro en el consumo, las compras y las apariencias, la Iglesia nos recuerda que el verdadero tesoro es **JESÚS**.

Para la vida cristiana, la felicidad no se encuentra alejándose de Dios, sino permaneciendo en comunión con Él. El ser humano alcanza su verdadera grandeza no cuando pretende ser Dios, sino cuando acepta ser hijo de Dios.

La salvación en Cristo restaura esa comunión perdida y nos devuelve la posibilidad de vivir como verdaderos hijos de Dios.



ME COMPROMETO Y TRANSFORMO LA REALIDAD

(Música instrumental para este momento)

A la luz de lo que hemos reflexionado hasta este momento, te invito a hacer una pausa y entrar en lo más profundo de tu ser, allí donde Dios habla al corazón. Con sinceridad, apertura y sin temor, dedica unos momentos a meditar las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se refleja en mi vida la imagen y semejanza de Dios con la que fui creado(a)?
- ¿Ocupa Dios verdaderamente el centro de mi corazón y de mis decisiones?
- ¿Qué lugar tiene el Señor en mis pensamientos, proyectos y prioridades cotidianas?

Permite que estas preguntas iluminen tu interior y te ayuden a descubrir aquello que necesita ser fortalecido, purificado o renovado en tu relación con Dios.

Actividad

- Dibuja un corazón y, con sinceridad, escribe en el centro el nombre de quien o de aquello que hoy ocupa el primer lugar en tu vida (Dios, la familia, el trabajo, los bienes materiales, tus proyectos, tú mismo, etc.).

Detente un momento y contempla tu corazón. Al reconocer qué es lo más importante para ti y quién ocupa el centro de tu vida, ¿qué descubres? ¿Qué sentimientos, alegrías o inquietudes nacen en tu interior?

- Dibuja un nuevo corazón y escribe el nombre de Dios en el centro.

Contempla ese corazón, que representa tu propia vida, y reflexiona:

- ¿Qué experimentas al ver a Dios en el centro?
- ¿Qué necesitas cambiar para que Él ocupe verdaderamente ese lugar?
- ¿A qué te invita Dios después de este momento de reflexión?

Escribe a un lado del corazón aquello que deseas transformar. Que ese sea el compromiso que asumas a partir de este encuentro. Confía en Dios y persevera: ¡vale la pena ponerlo en el centro de la vida!

AGRADEZCO A DIOS

Signos y materiales:

- Algunas ramas verdes y otras secas.
- Frase del texto (Lucas 6, 45) **“La persona buena saca el bien del buen tesoro de su corazón, y la persona mala saca la maldad de su mal corazón, porque la boca habla de lo que abunda en el corazón”.**
- Imagen de dos corazones, un corazón completo y de color rojo y el otro de color más opaco (gris), fracturado y más pequeño.
- La Biblia. La luz

PRIMER MOMENTO:

Hacer un círculo entre todos los que participantes y permanecemos sentados.

Colocar en el centro del círculo: La Biblia, la luz, el corazón de color gris, las ramas cecatas y el texto de Lucas 6,45.

Dejar un momento de silencio e invitar a los participantes a contemplar los signos.

Guía: Para concluir este encuentro, demos gracias a Dios por la luz que ha derramado sobre nuestro corazón, permitiéndonos reconocer nuestra fragilidad y nuestra necesidad de Él. Aunque en ocasiones nos alejamos de su voluntad, el Señor nunca deja de acompañarnos; permanece a nuestro lado con paciencia y ternura, mostrándonos que su amor es fiel y eterno.

Confiados en su misericordia, y conscientes tanto de nuestras debilidades como de la fuerza que recibimos de su gracia, dispongamos el corazón con sinceridad y humildad. Ante el amor infinito de Dios, que siempre nos llama a la conversión y a la vida nueva, elevemos juntos la siguiente oración.

Guía: Perdón Señor, por las veces en que yo me he puesto al centro, ocupando tu lugar.

Todos: Perdón Señor.

Guía: Perdón Señor, por las veces en que he deteriorado mi ser de persona actuando desde mi ego.

Todos: Perdón Señor.

Guía: Perdón Señor, por las ocasiones que, teniendo la opción de hacer el bien, hago lo contrario.

Todos: Perdón Señor.

Guía: Perdón Señor, por las ocasiones en que no he tratado a los demás como se merecen.

Todos: Perdón Señor.

Guía: Perdón Señor, por faltar a tu amor que me busca noche y día, queriendo hacer de mí lo que tú has soñado.

Todos: Perdón Señor.

Gracias por que tu amor es eterno y fiel y a pesar de mi pecado me sigues amando, me sigues buscando, sigues confiando en mí porque soy obra de tus manos.

SEGUNDO MOMENTO:

(En este momento se quita el corazón gris fracturado y las ramas cecatas y se coloca el corazón rojo completo y se colocan las ramas verdes)

Nuevamente dejamos un momento de silencio e invitar a los participantes a contemplar los signos.

Guía: Sigue sembrando en mí el deseo de buscarte y de encontrarte, porque solo desde ti haré un bello jardín de mi vida en donde todos encuentren cobijo y así al final de mi vida poder decir: he sacado de mi corazón cosas buenas, porque el que me creo puso esta bondad en mí y fui reflejo de su imagen ante mis hermanos que también son hechura de tus manos, creo puso esta bondad en mí y fui reflejo de su imagen ante mis hermanos que también son hechura de tus manos.

Todos decimos: Gracias por tu perdón, Señor.

Guía: Contemplando los corazones que hemos dibujado y los signos que están al frente y por supuesto el compromiso al que Dios me invita, terminamos este momento con el siguiente canto.

Canto: Tu mi alfarero. Hna.Glenda
https://youtu.be/2KBEePoip_U?si=GNy-6cQBzdaT9NRF

Terminamos nuestro encuentro diciendo: +En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

ASIMILO

Te invitamos a realizar este ejercicio de manera personal, lo puedes hacer en casa, en un ambiente de oración y gratitud. No se trata únicamente de recordar actividades o temas, sino de reconocer el paso de Dios por tu vida durante estos días de encuentro.

Tómate un momento para agradecer al Señor y responder con sinceridad las siguientes preguntas.

Recogiendo los frutos del encuentro con Dios, que me ama.

- ¿Cuál es el fruto principal que Dios te reveló hoy?
- ¿En qué momento sentiste con mayor claridad la presencia y el amor de Dios?
- ¿Qué compromiso llevas a partir del fruto Dios te ha revelado?

Después de responder estas preguntas, escribe una breve oración al Señor expresando:

- Lo que deseas agradecer.
- Lo que necesitas pedirle.
- El compromiso que quieres ofrecerle.
- Frase o cita bíblica para concluir



JESÚS

NOS SALVO POR AMOR

ENCUENTRO 3

CITA BÍBLICA:

“¡Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a Dios que nos ha amado! Porque estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni principados, ni lo presente ni lo que está por venir, ni los poderes, ni las alturas, ni las profundidades ni cualquier otra creatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús” (Rm 8, 37-39).



OBJETIVO

Descubrirnos amados por Dios Padre en medio de nuestras fragilidades humanas, conscientes de que hemos sido salvados por su Hijo Jesús, mediante su entrega generosa en la cruz, para que sintiéndonos amados y compadecidos, fortalecidos por la acción del Espíritu Santo, logremos transmitir ese mismo amor a aquellos que se sienten o son menos amados en nuestras realidades.

NOTAS PEDAGÓGICAS

- Leer la cita bíblica desde la Sagrada Escritura.
- Preparar algunas dinámicas para que los participantes puedan interactuar sobre el amor que Dios ha tenido por nosotros.
- **Dinámica I. La Caja del Amor:** Decoren una caja y pongan dentro pequeños mensajes que describan el amor de Dios: **"Dios te creó", "Dios te cuida", "Dios te perdona"**. Los participantes pueden sacar un mensaje al azar y discutir su significado.
- **Dinámica II. El Juego de la Empatía:** Presenten diferentes situaciones en las que una persona se sienta sola, triste o rechazada. Luego, pregunten a los participantes cómo mostrarían el amor de Dios en esa situación.
- **Dinámica III. Creación de un Mural del Amor:** Pidan a los participantes que dibujen, pinten o escriban sobre cómo experimentan el amor de Dios en sus vidas. Luego, junten todas las creaciones en un mural que sirva como recordatorio constante del amor divino. Para esto hay que prever material suficiente para poder realizar dicha actividad.

- **Dinámica IV. Ejercicios de Gratitud:** Pida a los participantes que escriban una lista de cosas por las que están agradecidos a Dios. Luego, invítelos a compartir sus listas en un ambiente de confianza y apoyo mutuo.

Asimilo: Para cada encuentro hemos preparado una ficha con algunas preguntas que les ayudarán a reflexionar sobre la experiencia vivida durante el día. Les invitamos a realizar este ejercicio en casa, al finalizar cada jornada, dedicando un momento de calma y reflexión para reconocer la acción de Dios en su vida y en su proceso formativo.

Materiales

-Biblia, Atril, Vela. Flores



BIENVENIDA

Bienvenidos todos y todas a este tercer encuentro en el que aprenderemos a tomar consciencia de que somos amados por un Dios que se goza en que sus hijos experimenten el poder sanador de su amor, amor que nos fue dado y enseñado en Jesucristo su Hijo, el cual, asumiendo nuestra frágil realidad, quiso alcanzarnos la gracia del amor divino mediante el amor de la cruz.

Ya veíamos en el primer tema cómo fuimos creados por amor y en la fuente del amor del Padre, razón suficiente para amar a imagen del Creador, sin comparación alguna. Sin embargo, el tema dos nos enseñó que el pecado, cuando se enraíza y forma parte del corazón del hombre, tiende a desconfigurarlo del proyecto original y lo vuelve vulnerable, más aún, lo desnuda de su dignidad humana y divina, empobreciendo la calidad del amor con el que se ama y ama a los demás, haciéndolo mundano y poco comprensivo para consigo mismo y para con su prójimo.

Hoy queremos redescubrir la esperanza que nace de la certeza de que somos amados por el Padre en su Hijo Jesús. Este amor que nos ofrece Jesús es la prueba suprema de que el Padre jamás olvida a aquellos que con tanto amor creó. Hagamos pues un verdadero ejercicio de fe para poder experimentar este amor que Jesús nos tiene y nos ha mostrado.

ORACIÓN INICIAL

“Señor, hoy vengo a tu tierno Corazón, a Ti que tienes palabras que encienden el mío, a Ti que derramas compasión sobre los pequeños y los pobres, sobre los que sufren y sobre toda miseria humana. Deseo conocerte más, contemplarte en el Evangelio, estar contigo y aprender de Ti y del amor con que te dejaste tocar por todas las formas de pobreza. Tú nos mostraste el amor del Padre amándonos sin medida con tu Corazón divino y humano. Concede a todos tus hijos la gracia del encuentro contigo. Cambia, moldea y transforma nuestros planes, para que sólo te busquemos a Ti en cada circunstancia: en la oración, en el trabajo, en los encuentros y en nuestra rutina diaria. Y desde este encuentro, envíanos en misión; una misión de compasión por un mundo en el que eres la fuente de donde fluye toda consolación. Amén.” (Papa León XIV).

Querido Jesús, te abro mi corazón y mi mente para recibir tus enseñanzas y fortalecer mi relación espiritual contigo. Ayúdame a comprender y vivir tus palabras, para que mi vida refleje tu amor y tu gracia. Te pido que ilumines mi camino y me guíes en cada decisión que tome. Dame la sabiduría y la fuerza para seguir tus mandamientos y vivir de acuerdo a tu voluntad.

En los momentos de dificultad, concédeme tu paz y tu consuelo. Permíteme experimentar tu presencia y tu amor incondicional en cada aspecto de mi vida. Señor Jesús, te entrego mi corazón, mi vida y mis sueños. Ayúdame a ser un instrumento de tu amor en el mundo, y permíteme compartir tu mensaje de esperanza y salvación con los demás. Te doy gracias por tu sacrificio en la cruz y por tu amor infinito. En tus manos pongo mi vida y confío en tu gracia y misericordia. Amén.

ME ASOMO A LA REALIDAD

Maximiliano María Kolbe nació en Polonia el 8 de enero de 1894 en la ciudad de Zdunska Wola, que en ese entonces se hallaba ocupada por Rusia. Fue bautizado con el nombre de Raimundo en la iglesia parroquial.

A los 13 años ingresó en el Seminario de los padres franciscanos en la ciudad polaca de Lvov, la cual a su vez estaba ocupada por Austria. Fue en el seminario donde adoptó el nombre de Maximiliano. Finaliza sus estudios en Roma y en 1918 es ordenado sacerdote.

Después de tres años en misión en el Japón, en 1936 regresa a Polonia como director espiritual de Niepokalanów, y tres años más tarde, en plena Guerra Mundial, es apresado junto con otros frailes y enviado a campos de concentración en Alemania y Polonia. Es liberado poco tiempo después, precisamente el día consagrado a la Inmaculada Concepción. Es hecho prisionero nuevamente en febrero de 1941 y enviado a la prisión de Pawiak, para ser después transferido al campo de concentración de Auschwitz, en donde a pesar de las terribles condiciones de vida prosiguió su ministerio.

En Auschwitz, el régimen nazi buscaba despojar a los prisioneros de toda huella de personalidad tratándolos de manera inhumana e impersonal, como un simple número: a san Maximiliano le asignaron el 16670. A pesar de todo, durante su estancia en el campo nunca le abandonaron su generosidad y su preocupación por los demás, así como su deseo de mantener la dignidad de sus compañeros.

La noche del 3 de agosto de 1941, un prisionero de la misma sección a la que estaba asignado san Maximiliano escapa; en represalia, el comandante del campo ordena escoger a diez prisioneros al azar para ser ejecutados. Entre los hombres escogidos estaba el sargento Franciszek Gajowniczek, polaco como san Maximiliano, casado y con hijos.

San Maximiliano, que no se encontraba entre los diez prisioneros escogidos, se ofrece a morir en su lugar. El comandante del campo acepta el cambio, y san Maximiliano es condenado a morir de hambre junto con los otros nueve prisioneros. Diez días después de su condena y al encontrarlo todavía vivo, los nazis le administran una inyección letal el 14 de agosto de 1941.

Es así como san Maximiliano María Kolbe, en medio de la más terrible adversidad, dio testimonio y ejemplo de dignidad. En 1973 Pablo VI lo beatifica y en 1982 Juan Pablo II lo canoniza como Mártir de la Caridad. Juan Pablo II, un año después de su elección, en Auschwitz, dijo: «Maximiliano Kolbe hizo como Jesús, no sufrió la muerte sino que donó la vida». La expresión remite a unas palabras escritas por el padre Kolbe unas semanas antes de que los nazis invadieran Polonia (1 de septiembre de 1939): **«Sufrir, trabajar y morir como caballeros, no con una muerte normal sino, por ejemplo, con una bala en la cabeza, sellando nuestro amor a la Inmaculada, derramando como auténtico caballero la propia sangre hasta la última gota, para apresurar la conquista del mundo entero para Ella. No conozco nada más sublime».**

Reflexionamos

- ¿Qué te hace pensar esta historia de vida?
- ¿En qué se parece este sacrificio al sacrificio de Jesús en la Cruz?
- ¿Qué inspiró a San Maximiliano a entregar su vida por alguien más?
- ¿De qué manera nosotros también podemos entregar nuestra vida por los demás?
- ¿A qué nos compromete esta historia de vida?
- ¿Cuáles son los frutos de una vida que es ofrecida por amor?
- ¿Vale la pena dar la vida por aquellos que inclusive les somos indiferentes?

ME DEJO ILUMINAR POR DIOS

Escuchemos la Palabra de Dios

Del Evangelio de San Juan 10, 11-18: **«Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. No así el asalariado, que no es el pastor ni las ovejas son suyas. Cuando ve venir al lobo, huye abandonando las ovejas, y el lobo las agarra y las dispersa. A él sólo le interesa su salario y no le importan nada las ovejas. Yo soy el Buen Pastor y conozco los míos como los míos me conocen a mí, lo mismo que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Y yo doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil. A esas también las llevaré; escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para retomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo mismo la entrego. En mis manos está el entregarla y el recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre».**

El texto antes narrado viene a ser una síntesis de la misión de Jesús en medio de los hombres, una misión enmarcada en la compasión y la entrega generosa por los que son más vulnerables, por aquellos más olvidados por la comunidad. Jesús se presenta como el valiente Pastor que no teme dar todo de sí con tal de que las ovejas encuentren los pastos abundantes que les ayuden a vivir de manera plena y digna. Sin embargo, la imagen del Buen Pastor presentada de esta manera, nos habla de una entrega especial, de un amor único, de una donación total de sí para que otros tengan vida.

Jesús está dispuesto a dar su vida por sus ovejas. Esta comparación nos muestra el profundo amor y cuidado que Jesús tiene por cada uno de nosotros, sus seguidores. El término «buen pastor» resalta la bondad, fidelidad y sacrificio de Jesucristo en contraste con los líderes religiosos de su tiempo. El acto de dar su vida por las ovejas refleja el máximo nivel de entrega y amor incondicional. Jesús no solo está dispuesto a guiar y proteger a sus seguidores, sino que también está dispuesto a sacrificarse por ellos, demostrando así su amor sacrificial.

Jesús habla acerca de su autoridad para entregar su vida y tomarla de nuevo, mostrando así su poder sobre la muerte y su obediencia absoluta al plan divino de redención.

La voluntad soberana de Jesús para dar su vida en sacrificio revela su papel como el Salvador designado por Dios, quien cumple con precisión el propósito de reconciliar a la humanidad con Dios. Jesús no solo tiene la autoridad para entregar su vida, sino también para resucitar, demostrando su victoria sobre el pecado y la muerte. Este acto de entrega voluntaria y resurrección triunfante confirma la misión redentora de Jesús y su poder para salvar a todos aquellos que confían en él.

El amor es la única respuesta a la pregunta: ¿por qué la muerte de Cristo está incluida en el designio redentor de Dios? **“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados”** (1Jn 4, 10). El mismo Jesús dijo: **“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”** (Jn 3, 16). **“Dar a su Hijo”** significaba entregarlo a la humanidad para que esta fuera amada hasta el extremo. Dios Padre ha dado a su Hijo para la salvación del mundo permitiendo su muerte de cruz por los pecados del mundo, entregándolo por amor. El amor es la explicación definitiva de la redención mediante la cruz.

Y Dios Hijo acepta libremente su misión entregándose por amor. Y lo confirma cuando dice: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15, 13). Jesús por amor se entrega en manos de los hombres, Él se ofrece; no es que le quiten la vida. Dar la vida por otro es amor, morir para que otro tenga vida es amor como hizo san Maximiliano Maria Kolbe.

En nuestros tiempos es difícil poder entender el valor de la entrega generosa por otros hasta la muerte, sobre todo cuando no se recibe como tal una remuneración material. Ante los ojos del mundo esto pudiera ser una pérdida de tiempo, de dinero, de algún beneficio personal, sin embargo, la lógica de la entrega que tiene como modelo al mismo Jesús que se entregó por cada uno de nosotros, se mueve en un plano distinto, pues además de que nos asegura una recompensa, esta alcanza su máxima eficacia en la vida eterna. Dar la vida a la manera de Cristo termina siendo para muchos, como lo fue para los griegos una locura o para los judíos un escándalo, porque rompe todo esquema racional y meramente material.

La catequesis es una de estas labores de entrega generosa, que nace en su mayoría de un deseo de servir a los hermanos en la educación de la fe. Aunque la catequesis es una tarea primaria de los padres de familia, sin embargo, la Iglesia presenta modelos educativos que contribuyan a la enseñanza de los valores y virtudes cristianas, buscando la madurez de fe en cada uno de sus miembros.

En nuestra diócesis encontramos a tantos y tantas catequistas que de una manera generosa y desinteresada entregan su vida dedicando tiempo para que pueda hacerse presente el Reino de Dios. Es un acto de amor que realizan con tal de que otros también puedan conocer a Jesús. De antemano sabemos que es una labor muchas veces poco agradecida y valorada, pues a pesar de que no se les remunera económicamente, y a pesar de que en ocasiones son objeto de críticas y problemas

a raíz de su labor, siguen caminando en el proyecto de salvación, imitando al Maestro, modelo de entrega por amor.

Cada uno de los y las catequistas enviados por Jesús, son convertidos en pastores que conducen también a aquellos que les son encomendados en las diversas formas de evangelización catequética. Sin embargo, algunos de esos miembros que están siendo catequizados muchas veces se presentan como esos terrenos áridos y difíciles de andar, donde es necesario hacer presencia de manera especial para poder comprender la realidad. En algunos momentos este tipo de situaciones genera mortificación y frustración al no poder llevar del todo los programas y proyectos establecidos por la autoridad.

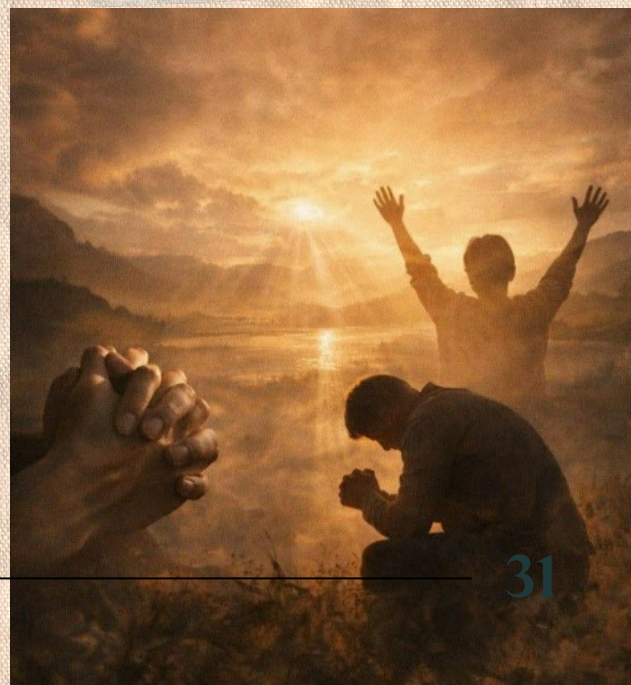
La clave para poder asimilar esta entrega siempre será el acontecimiento Jesucristo, una donación total de amor por la humanidad para que esta recuperara la dignidad que a causa del pecado le fue arrebatada. La entrega de Jesús por nosotros en la cruz y la aceptación gozosa de dicho acontecimiento es la recapitulación del amor divino, un acto aprendido del Padre que envía a su Hijo al mundo y que a la vez el Hijo replica este gesto de donación a pesar de su condición divina.

Dios no espera a que el ser humano merezca ser amado para acercarse. **Él da el primer paso. Entrega a su Hijo único. Ahí está la medida de amor divino: no un sentimiento lejano, sino una entrega real, concreta, costosa, salvadora. Jesús no viene como una visita pasajera ni como un maestro más. Viene como don del Padre para rescatar la vida del hombre desde dentro. Él sabe que ha “venido a dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10, 45) y no la rehúye. La redención de Jesucristo es la razón de ser de su**

existencia y eje de su vida.

Ahora en el tiempo de la Iglesia, el Espíritu Santo nos sigue moviendo y motivando a imitar esta donación en la entrega para con los demás, asumiendo cada uno el itinerario del mismo Jesús, Buen Pastor que nos conoce en nuestras dificultades y debilidades pero que sigue siendo fiel al amor prometido, amor que se convierte en la inspiración para llevar a cabo la misión encomendada por el mismo Jesús de anunciar a todos los pueblos el mensaje de salvación.

Hoy se invita a cada agente evangelizador a experimentar este amor dado por Jesús para redimir cada corazón, aprender de él y asimilarlo para que otros puedan experimentar el gozo de la salvación y se dejen entusiasmar y enamorar del proyecto de Jesús. Es poner el corazón en manos de Jesús. Es dejar de vivir encerrados en la autosuficiencia o en la tristeza que repite: “Ya no hay nada que hacer”. La fe verdadera tiene algo de puerta abierta. El que cree permite que la luz entre, aunque todavía haya zonas oscuras por ordenar.



Por eso este pasaje también tiene una llamada seria y amorosa. El drama no está en que Dios quiera condenar, sino en que el hombre puede cerrarse a la salvación que se le ofrece. Puede preferir seguir solo, proteger sus sombras, desconfiar del amor de Dios. Y eso, poco a poco, endurece el corazón. No porque Dios retire su misericordia, sino porque una puerta cerrada no deja entrar el aire.

Será muy importante entender y hacer saber a otros del consuelo de que sobre nuestra vida no pesa primero una sentencia, sino una oferta de salvación dada por amor. Comprender que Jesús viene a nuestra casa, a nuestro cansancio, a nuestra culpa y a nuestras búsquedas con una intención clara: darnos vida eterna, que comienza ya, cuando aprendemos a vivir unidos a Él en el mismo amor con el que nos ha salvado.

Reflexionemos

- ¿Cómo descubro el gran amor con el que Jesús me ama?
- ¿Cómo es el amor que vivo en relación con los que acompaño en la catequesis?
- ¿Qué debemos seguir perfeccionando en nuestra forma de amar a los demás?
- ¿Qué cualidades debe tener el amor del catequista?
- ¿Qué tentaciones en el catequista pueden desconfigurar el amor con el que Jesús nos ama?

ME COMPROMETO Y TRANSFORMO LA REALIDAD

Los grandes desafíos en los que vivimos piden de nosotros como catequistas un mayor compromiso, más aun, una entrega y disposición siempre abierta a la ternura del amor, no como sugerencia, sino como una verdadera necesidad y una grave urgencia para sanar las heridas de aquellos que no les ha sido posible ser amados. El Papa León XIV habla de la **“revolución del amor”**, aquella que nos mueva a tener los mismos sentimientos de Jesús, amando a tiempo y a destiempo para que todos puedan experimentar su amor.

La pregunta **“Maestro, en la ley, ¿cuál es el primer mandamiento?”** planteada por los fariseos para probar a Jesús es el núcleo de la catequesis para sus discípulos. Quizá también nosotros tenemos que hacer alguna pregunta a Jesús, presentar alguna duda y queramos abrir nuestro corazón para que nos responda con sencillez, con profundidad y dulzura... Jesús quiere amarnos por entero y totalmente. Dejémonos amar por Jesús. Abrámonos al amor del Padre a través de la presencia de su Espíritu. Pongámonos en la presencia del Señor, invocando al Espíritu Santo con nuestras palabras, para que este encuentro sea un encuentro de amor, para saborear el amor y aprender a amar, poniéndonos en su presencia, siguiendo el camino que indica San Francisco de Sales:

- El primero es una viva y atenta toma de conciencia de la omnipresencia de Dios: Dios está en todo y en todas partes y no hay lugar en este mundo que no manifieste su presencia.
- El segundo es pensar que no solo Dios está presente en el lugar en que te encuentras, sino, de modo especial, en tu corazón y en lo profundo de tu espíritu.
- El tercero es pensar en nuestro Salvador, que en la propia humanidad, ve desde el cielo a todos los habitantes de la tierra, y de manera particular, a todos los que están en oración.
- El cuarto es representarnos al Salvador en su humanidad, a nuestro lado, como solemos hacer con los amigos sintiéndonos amados por él ya que ha dado la vida por nosotros.
- El quinto es recorrer un camino sencillo en el que reconozcamos que el Señor nos ama, que nos ha creado para amar y ser amados y que nuestra fe encuentra su mejor realización en el cumplimiento de este mandamiento de Dios en su Hijo Jesús: amar.

AGRADEZCO A DIOS

Sagrario del Altar el nido de tus más tiernos y regalados amores. Amor me pides, Dios mío, y amor me das; tu amor es amor de cielo, y el mío, amor mezclado de tierra y cielo; el tuyo es infinito y purísimo; el mío, imperfecto y limitado. Sea yo, Jesús mío, desde hoy, todo para Ti, como Tú los eres para mí. Que te ame yo siempre, como te amaron los Apóstoles; y mis labios besen tus benditos pies, como los besó la Magdalena convertida. Mira y escucha los extravíos de mi corazón arrepentido, como escuchaste a Zaqueo y a la Samaritana. Déjame reclinar mi cabeza en tu sagrado pecho como a tu discípulo amado San Juan. Deseo vivir contigo, porque eres vida y amor.

Por sólo tus amores, Jesús, mi bien amado, en Ti mi vida puse, mi gloria y porvenir. Y ya que para el mundo soy una flor marchita, no tengo más anhelo que, amándote, morir (Al amor de los amores Jesús Sacramentado, Santa Teresa de Lisieux).

ASIMILO

Te invitamos a realizar este ejercicio de manera personal, lo puedes hacer en casa, en un ambiente de oración y gratitud. No se trata únicamente de recordar actividades o temas, sino de reconocer el paso de Dios por tu vida durante estos días de encuentro.

Tómate un momento para agradecer al Señor y responder con sinceridad las siguientes preguntas.

Recogiendo los frutos del encuentro con Dios, que me ama.

- ¿Cuál es el fruto principal que Dios te reveló hoy?
- ¿Qué fortalezas reconoces que Dios ha sembrado en ti?
- ¿Con que te vas a comprometer al descubrir el fruto que Dios te ha revelado en su Hijo Jesús?

Después de responder estas preguntas, escribe una breve oración al Señor expresando:

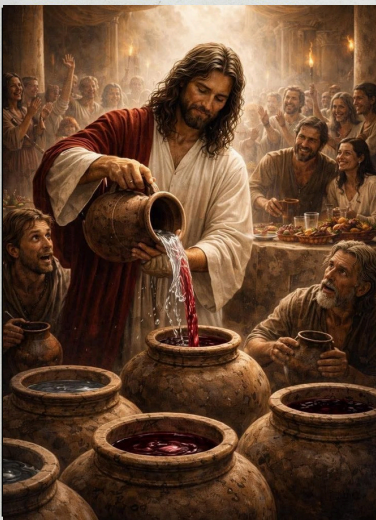
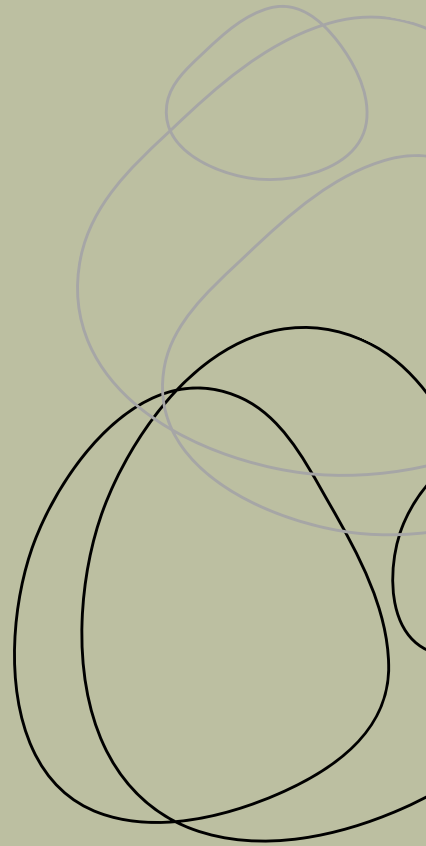
- Lo que deseas agradecer.
- Lo que necesitas pedirle.
- El compromiso que quieres ofrecerle.
- Frase o cita bíblica para concluir

FE Y CONVERSIÓN

ENCUENTRO 4

CITA BÍBLICA:

«¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: "Tengo fe", si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de ustedes les dice: "Váyanse en paz, caliéntense y coman bien", pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta. Y al contrario, alguno podrá decir: "¿Tú tienes fe?; pues yo tengo obras. Pruébame tu fe sin obras y yo te probaré por las obras mi fe. (St 1, 14-18)».



OBJETIVO

Pasar del creer al actuar, de la fe a la conversión personal y comunitaria, buscando generar en cada miembro la conciencia de estar necesitados de conversión, mediante la fe que profesamos, para poder catequizar con un espíritu cristiano de madurez, coherencia y responsabilidad a todos aquellos que se nos han confiado.

NOTAS PEDAGÓGICAS

- Leer la cita bíblica desde el libro de la Sagrada Escritura.
- Preparar algunas dinámicas para que los participantes puedan interactuar sobre la necesidad de los cambios en nuestra vida, sobre la conversión constante.

- **Dinámica: Ordenar el desorden.**

-Prepare un conjunto de cartas del alfabeto, modeladas de tal manera que sean claras. Coloque todas las cartas en una pila central boca abajo sobre una superficie plana.

-Divide tu grupo en unidades más pequeñas de 2, 3 o 4 personas como máximo. Pida a una persona de cada grupo que tome 7 de las cartas de la pila y se las revele al resto de su grupo.

-Desafía a cada grupo a ser el primero en usar con éxito todas sus letras para formar una serie de palabras interconectadas, es decir, similar a un crucigrama. No se permiten pronombres, contracciones, abreviaturas o acrónimos.

-Cada grupo aplica sus palabras a un «tablero» independiente y los grupos tienen derecho a cambiar la formación de sus palabras en cualquier momento. Cuando un grupo usa con éxito todas sus letras para formar una serie de palabras interconectadas, gritará «OTRA VEZ», lo que requiere que todos los equipos tomen 7 letras nuevas al azar de la pila central.

Ahora todos los grupos tendrán el desafío de usar las 14 letras para formar palabras interconectadas.

El juego continúa durante unos breves minutos. Interrumpa el juego y pida a cada grupo que asuma la responsabilidad del «tablero» de su grupo vecino de la izquierda y continúe como si fuera suya.

Esto será una sorpresa para las personas y al principio estarán desorientadas. El juego continúa hasta que un grupo anuncia que son los primeros en usar todas sus letras.

Puede hacer una ronda más y sumar otras 7 letras o, si lo considera oportuno, puede invitar a su grupo a reflexionar sobre sus sentimientos y su reacción ante este cambio.

- ¿Cuál fue la parte más difícil o desafiante de la tarea de su grupo? ¿Cómo se sintieron al tener que dejar su tablero y tomar el tablero de otro grupo?, ¿Cuál fue tu primera reacción ante la nueva situación?
- Cuando cambiaste de tablero, ¿tenías más fichas que antes para colocar?, ¿Cómo te hizo sentir esto? ¿El repentino cambio te desmotivó, por qué?
- ¿En qué otro lugar de tu trabajo o vida te ocurren estos sentimientos?, ¿Qué les hacen decir o hacer estos sentimientos

Asimilo: Para cada encuentro hemos preparado una ficha con algunas preguntas que les ayudarán a reflexionar sobre la experiencia vivida durante el día. Les invitamos a realizar este ejercicio en casa, al finalizar cada jornada, dedicando un momento de calma y reflexión para reconocer la acción de Dios en su vida y en su proceso formativo.

MATERIALES

- Sagrada Escritura, atril.
- Una vela.
- Materiales necesarios para realizar la dinámica (letras en papeletas, marcadores).
- Lapiceras y hojas blancas.

BIENVENIDA

Bienvenidos a nuestro cuarto tema de actualización catequética. Esperamos que los anteriores temas estén generando en cada uno de ustedes un espíritu de renovación y de conversión, inspirados por el amor divino con el que somos amados. Ya el primer día se nos recordó que fuimos creados por amor y en santidad por Dios. Sin embargo, en la segunda sesión, veíamos como la fragilidad humana reaparece cuando no hay una espiritualidad bien formada y cuando la voluntad personal está debilitada, de ahí el valorar el gran amor mediante el cual fuimos salvados por Jesús (tercer tema). Una salvación que es sinónimo de un acto de amor y generosidad de parte del Padre por sus hijos: “Hijos en el Hijo”.

Hoy nos centraremos en la necesidad de convertir nuestros corazones. Una fe que es respaldada y confirmada cuando se da la acción y conversión constante en la vida del creyente. Como catequistas evangelizadores, tenemos la grave urgencia y necesidad de no quedarnos en los conceptos y en las ideas sobre Jesús, sino que será necesario pasar a la acción, a la conversión. Dejemos que la Palabra de Dios nos mueva y nos empuje a la conversión sincera, manifestada en la praxis de la enseñanza catequética y la caridad en el trato para con todos.

ORACIÓN INICIAL

Aquí estoy, Señor, delante de ti, con mi presente y con mi pasado auestas; con lo que he sido y con lo que soy ahora; con todas mis capacidades y todas mis limitaciones; con todas mis fortalezas y todas mis debilidades.

Te doy gracias por el amor con el que me has amado, y por el amor con el que me amas ahora, a pesar de mis fallas. Sé bien, Señor, que por muy cerca que crea estar de Ti, por muy bueno que me juzgue a mí mismo, tengo mucho que cambiar en mi vida, mucho de qué convertirme, para ser lo que Tú quieres que yo sea, lo que pensaste para mí cuando me creaste.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, con la luz de tu Verdad y de tu Amor, para que yo me haga cada día más sensible al mal que hay en mí, y que se esconde de mil maneras distintas, para que no lo descubra.

Sensible a la injusticia que me aleja de Ti y de tu bondad para con todos los hombres y mujeres del mundo. Sensible a los odios y rencores que me separan de aquellos a quienes debería amar y servir. Sensible a la mentira, a la hipocresía, a la envidia, al orgullo, a la idolatría, a la impureza, a la desconfianza, para que pueda rechazarlos con todas mis fuerzas y sacarlos de mi vida y de mi obrar.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, con la luz de tu Verdad y de tu Amor, para que yo me haga cada día más sensible a la bondad de tus palabras, a la belleza y la profundidad de tu mensaje, a la generosidad de tu entrega por mi salvación.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, para que yo sepa ver en cada instante de mi vida, lo que Tú quieres que yo piense, lo que Tú quieres que yo diga, lo que Tú quieres que yo haga; el camino por donde Tú quieres llevarme, para que yo sea salvo.

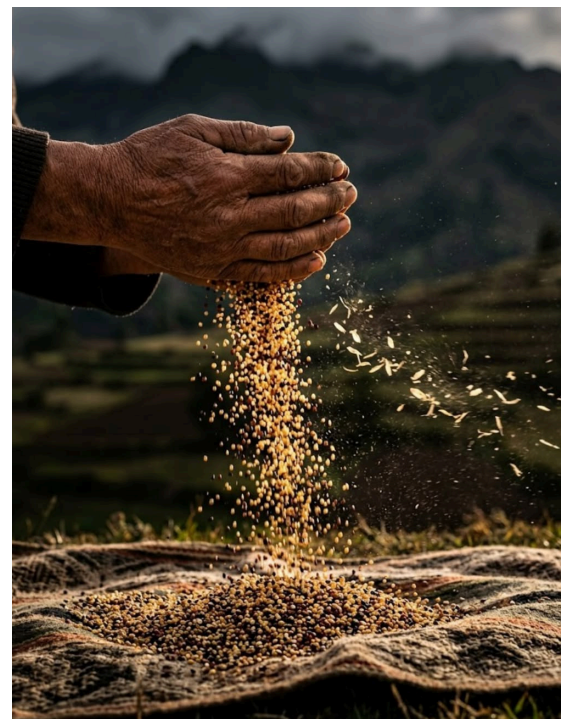
Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, para que yo crea de verdad en el Evangelio, la Buena Noticia de tu salvación, y para que dejándome llevar por Ti, trabaje cada día con mayor decisión, para hacerlo realidad activa y operante en mi vida personal y en la vida del mundo

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, para que yo me haga cada día más sencillo, más sincero, más justo, más servicial, más amable en mis palabras y en mis acciones.

Ilumina, Señor, mi entendimiento y mi corazón, para que Tú seas cada día con más fuerza, el dueño de mis pensamientos, de mis palabras y de mis actos; para que todo en mi vida gire en torno a Ti; para que todo en mi vida sea reflejo de tu amor infinito, de tu bondad infinita, de tu misericordia y tu compasión.

Perdona Señor, mi pasado. El mal que hice y el bien que dejé de hacer. Y ayúdame a ser desde hoy una persona distinta, una persona totalmente renovada por tu amor; una persona cada día más comprometida Contigo y con tu Buena Noticia de amor y de salvación.

Dame, Señor, la gracia de la conversión sincera y constante. Dame, Señor, la gracia de mantenerme unido a Ti siempre, hasta el último instante de mi vida en el mundo, para luego resucitar Contigo a la Vida eterna. Amén.



ME ASOMO A LA REALIDAD

Hace un poco más de cien años, el 30 de julio de 1922, se hizo católico Gilbert Keith Chesterton, uno de los novelistas y ensayistas más famosos del siglo XX. Fue una elección madurada con tiempo. Diez años antes había creado una de las obras literarias más famosas sobre un sacerdote, el padre Brown, inspirada por un amigo sacerdote irlandés, el padre John O'Connor. Muchos quedaron asombrados -entonces como ahora- de la perfecta ortodoxia expresada por el Padre Brown, sin que su autor fuera aún católico. De hecho, en su corazón durante mucho tiempo había mirado a la Iglesia Católica con interés y admiración. Su hermano Cecil se convirtió unos años antes. Gran parte de sus amistades cercanas eran todos unos personajes extraordinariamente insólitos e inconformistas, pero muy fieles testigos de la Verdad Católica.

El padre O'Connor era el más dispuesto de estos amigos para captar las señales de la voluntad de Gilbert, que desde hacía mucho tiempo conocía su deseo de ser bienvenido en la Iglesia católica. Le había confiado, mientras luchaba con la pluma en defensa de la fe, que **“los hombres no están cansados del cristianismo. Nunca encontraron lo suficiente como para estar cansados”**. Años más tarde, al hablar de ello en su Autobiografía, explica así los motivos de su decisión: **«Cuando la gente me pregunta a mí o a cualquier otro: “¿Por qué te uniste a la Iglesia de Roma?”, la primera respuesta esencial, aunque parcialmente incompleta, es: “Liberarme de mis pecados”. Porque no hay otro sistema religioso que verdaderamente pretenda liberar a las personas de los pecados. Esto encuentra su confirmación en la lógica,**

aterradora para muchos, con la que la Iglesia llega a la conclusión de que el pecado confesado y llorado adecuadamente, es de hecho abolido, y que el pecador verdaderamente comienza de nuevo, como si nunca hubiera pecado. [...] Dios realmente lo hizo a Su imagen. Ahora es un nuevo experimento del Creador. Es un experimento tan nuevo como lo era cuando tenía solo cinco años. Se encuentra en la luz blanca del comienzo digno de la vida de un hombre. La acumulación de tiempo ya no puede asustar. El hombre puede ser canoso y gotoso, pero solo es viejo de cinco minutos. Es decir, la idea de aceptar las cosas con gratitud y no tomarlas sin importancia. Así el Sacramento de la Penitencia da nueva vida y reconcilia al hombre con todo lo que vive: pero no lo hace como lo hacen los optimistas y paganos predicadores de la felicidad. El regalo se hace a un precio y está condicionado a la confesión. He dicho que esta religión cruda y primitiva de la gratitud no me salvó de la ingratitud del pecado, que para mí es horrible al máximo grado, quizás porque es ingratitud. Sólo he encontrado una religión que se atrevió a bajar conmigo a lo más profundo de mí mismo».

En el verano de 1922, Gilbert decidió unirse a la Iglesia Católica. El día del bautizo, celebrado en un pueblo al norte de Londres donde vivía con su esposa, fue emotivo y cómico, al más puro estilo chestertoniano. Antes del rito Gilbert repasó un pequeño catecismo, reflexionando en voz baja y caminando de un lado a otro por la casa.

Sobre ese día crucial en su vida escribió inmediatamente una carta a su madre, que seguía siendo protestante: **«Mi queridísima madre, te escribo para decirte algo antes de escribirlo a cualquier otra persona. Siempre has sido lo suficientemente sabia como para no juzgar a las personas por sus opiniones, sino por las opiniones de las personas. Es una larga historia, en cierto modo, pero llegué a la misma conclusión que Cecil sobre la necesidad de religión y rectitud en el mundo moderno, y ahora soy católico como él, después de haber reclamado durante mucho tiempo ese nombre en el sentido anglo-católico. No voy a armar un escándalo tonto tranquilizándote sobre cosas de las que estoy seguro de que nunca dudaste; estas cosas no dañan ninguna relación entre personas que se aman tan apasionadamente como nosotros, tanto más cuanto que nunca constituyeron una diferencia en el amor entre Cecil y nosotros. Pero hay dos cosas que quiero decirte, por si, por alguna otra impresión, no te das cuenta. He pensado en ti, en todo lo que te debo a ti y a mi padre, no sólo en términos de afecto, sino en los ideales de honor, libertad, caridad y todas las demás cosas buenas que siempre me has enseñado, y no tengo conciencia de la más mínima fractura o diferencia en estos ideales, sino sólo de una nueva y necesaria forma de luchar por ellos. Creo, como Cecil, que la lucha por la familia, por la libertad del ciudadano y por todo lo digno debe ser ahora librada por la única forma militante del cristianismo. Lo otro es que lo pensé en lo más profundo de mí mismo y no en un impulso sentimental. Han pasado meses desde que vi a mis amigos católicos y años desde que hablé de esto con ellos. Yo creo que sea la verdad. Tu queridísimo hijo Gilbert».**

Chesterton se convirtió en católico justo cuando Gran Bretaña pasó rápidamente de la intolerancia protestante al ateísmo práctico, inundado con los eslóganes del humanitarismo. Sólo podía convertirse en católico, ya que, como escribió, **“la Iglesia es el lugar donde se encuentran todas las verdades”**. Ahora había llegado a casa, a un lugar -el único- donde podía encontrar acogida, misericordia y perdón. Vivió su conversión con sobriedad, sin fanfarrias triunfalistas, él que amaba el exceso y el ruido infantil. Lo vivió con gratitud, en primer lugar, por los amigos que le habían indicado el camino.

Chesterton también estuvo en Roma, poco después de hacerse católico, y describió la impresión que recibió en el libro **“La resurrección de Roma”**, en donde Gilbert volcó todo su sentimiento de estar finalmente en casa: **“En el corazón del cristianismo, en la cima de la Iglesia, en el centro de esa civilización que llamamos católica, allí y en ningún movimiento, ni en ningún futuro, encontramos la estabilidad del sentido común, las verdaderas tradiciones, las reformas racionales, que el hombre moderno ha buscado sin encontrarlas a lo largo del camino de la modernidad. De esta voluntad, y no de la de los que harán los gobernantes del futuro en esta tierra distraída e inquieta, viene el recuerdo de que la misericordia ha sido descuidada y la memoria desechada”**. El defensor de la fe ahora tenía una bandera para sostener en alto, con humilde orgullo.

Reflexionamos

- ¿Qué te hace pensar esta historia de vida?
- ¿Qué elementos descubrimos en esta historia para hablar de una verdadera conversión?
- ¿Qué le inspiró para su conversión?
- ¿De qué manera influyó la fe de sus amigos en la fe de Chesterton al grado de lograr su conversión?
- ¿Cómo lograr que esa chispa que motivó a Chesterton a su conversión, mueva también a todos aquellos que tenemos una fe tibia y fría?
- ¿A qué nos compromete esta historia de vida?

ME DEJO ILUMINAR POR DIOS

Escuchemos la Palabra de Dios

Hechos de los Apóstoles 22, 3-16: «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero me he criado en esta ciudad y he sido iniciado a los pies de Gamaliel en la estricta observancia de la Ley de nuestros padres. Estaba lleno de celo por Dios, como ustedes lo están ahora. Perseguí a muerte a los que seguían este Camino, llevando encadenados a la prisión a hombres y mujeres; el Sumo Sacerdote y el Consejo de los ancianos son testigos de esto. Ellos mismos me dieron cartas para los hermanos de Damasco, y yo me dirigí allá con el propósito de traer encadenados a Jerusalén a los que encontrara en esa ciudad, para que fueran castigados. En el camino y al acercarme a Damasco, hacia el mediodía, una intensa luz que venía del cielo brilló de pronto a mi alrededor. Caí en tierra y oí una voz que me decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Le respondí: «¿Quién eres, Señor?», y la voz me dijo: «Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues». Los que me acompañaban vieron la luz, pero no oyeron la voz del que me hablaba. Yo le pregunté: «¿Qué debo hacer, Señor?». El Señor me dijo: «Levántate y ve a Damasco donde se te dirá lo que debes hacer». Pero como yo no podía ver, a causa del resplandor de esa luz, los que acompañaban me llevaron de la mano hasta damasco. Un hombre llamado Ananías, fiel cumplidor de la Ley, que gozaba de gran prestigio entre los judíos del lugar, vino a verme y, acercándose a mí, me dijo: «Hermano Saulo, recobra la vista». Y en ese mismo instante, pude verlo. El siguió diciendo: «El Dios de nuestros padres te ha destinado para conocer su voluntad, para ver al Justo y escuchar su Palabra, porque tú darás testimonio ante todos los hombres de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, recibe el bautismo y purifícate de tus pecados, invocando su Nombre». Palabra de Dios.

El texto que hemos leído pone de manifiesto como la acción salvadora y liberadora de Dios toca los corazones de aquellos que le buscan con sinceridad de corazón. Queda evidenciado que no es suficiente tener conocimiento sobre Dios si no hay un cambio radical en nuestra vida. La fe verdadera es aquella que se encarga de dar el giro al corazón y la voluntad del hombre con tal de lograr la conversión de vida, no sin la inspiración del Espíritu Santo.

Como agentes de la evangelización en la catequesis se puede sufrir la misma tentación que sufrió Pablo, de ser renuentes al proyecto de Jesús. Nos podemos concentrar tanto en elaborar procesos y dinámicas de catequesis pero muchos de ellos sin un proyecto de conversión. Una fe que se aprende, necesariamente tiene que despertar el deseo y el interés de convertir la vida a la manera de Aquel a quien se está siguiendo, como fue y ha sido la experiencia de tantos hombres y mujeres santos que a lo largo de los años han puesto de manifiesto en sus vidas cómo el elemento de la fe los llevó a la transformación radical de sus vidas.

En el camino de la conversión, la fe es el elemento que empuja y motiva al alma a dar el siguiente paso. Una fe que no provoca es una fe sin sentido. Necesariamente la fe debe rasgar lo ordinario de la vida personal para convertirlo en un espacio privilegiado de encuentro y conversión. El ejercicio continuo de una entrega total y generosa de sí mismo en el camino de la búsqueda de la voluntad de Dios, terminará moldeando el corazón del fiel a imagen del corazón de Dios.

La fe nos fortalece para llevar a cabo acciones que de otra forma no se podrían realizar. Es una fuente de paz interior, nos llena de esperanza para el futuro y nos transforma. Cuando la confianza en el Señor habita en el corazón de alguien, también le ayuda a ser mejor persona.

El cambio de una vida implica un corazón transformado y renovado. Por ello, un aspecto clave en la vida del creyente es actuar siempre con amor y confianza. Dios nos creó para manifestar su amor en todas las áreas de nuestra vida. Pero si no hay un corazón que esté

dispuesto a servir al Señor, esa transformación no se producirá.

¿Cómo puede la fe transformar el corazón y la vida de alguien? Aunque nuestros corazones pueden llegar a ser duros, cuando nos arrepentimos de los pecados, un pequeño paso en la dirección correcta comienza a hacerse visible y derrite el corazón endurecido. Entonces, Dios entra en nuestras vidas con su Espíritu Santo. Él toma nuestro corazón herido y comienza a curarlo a través del poder sanador de su Palabra.

La experiencia de Pablo, su radicalidad y sus seguridades personales, le llevaron en un principio a alejarse del proyecto de Dios, centrándose en sus ideas y búsquedas personales. Esto desde luego lo hizo ser tan radical, que en su dureza de corazón, desconoció el proyecto del Dios al que predicaba con tanto ímpetu y se convirtió en perseguidor, asumiendo el papel de juez de la fe de aquellos que le eran contrarios en sus ideales.

El poder transformador que la fe ofrece es un camino propicio para el cambio. Alimenta en nosotros un deseo intenso de vivir de acuerdo a la voluntad de Dios y nos permite una nueva forma de relacionarnos con El. La fe permite que podamos acercarnos más al Señor, escuchar su voz, experimentar su presencia y actuar de acuerdo a sus principios. Así, una vida sin otro propósito que agradar a Dios comienza a tomar forma.

El catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que la conversión es un don, puesto que es Jesús quien llama a tal movimiento interior: «Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo (cf. Hch 2,38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva» (CEC 1427).

Sin embargo, este proceso de cambio en la vida del fiel no es algo que se mida a través de un número concreto de años, sino que es permanente y en ocasiones marcado por las tentaciones humanas recurrentes: «... La llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. ... Una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que "recibe en su propio seno a los pecadores" y que siendo "santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación" (LG 8). Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del "corazón contrito" (Sal 51/50,19), atraído y movido por la gracia (cf Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf 1Jn 4,10)» (CEC 1428).

Una vida de fe en constante conversión da signos de este cambio. El mismo Pablo lo hace evidente a través de su predicación. La conversión necesariamente mueve al fiel al compromiso de vida, le ayuda a comprender más el amor de Dios, le insta a confiar en él, le anima a la búsqueda y puesta en práctica de los valores del Evangelio, le impulsa a servir a Dios en el prójimo, fomenta las buenas obras, le lleva a sentirse necesitado de la reconciliación con Dios y transforma su carácter y personalidad, le hace más semejante a Jesús en su estilo de vida ordinaria.

La conversión favorece, por tanto, una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la llamada universal a la santidad. Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. Para ser verdadero discípulo del Señor, el creyente ha de ser testigo de la propia fe, pues "el testigo no da solo testimonio con las palabras, sino con su vida". La conversión no es completa si falta la conciencia de las exigencias de la vida cristiana personal y comunitaria, y si no se pone esfuerzo en llevarlas a cabo.



Finalmente, la conversión a la que cada ser humano está llamado, lleva a aceptar y hacer propia la nueva mentalidad propuesta por el Evangelio. Esto supone el abandono de la forma de pensar y actuar del mundo, que tantas veces condiciona fuertemente la existencia. Como nos recuerda la Sagrada Escritura, es necesario que muera el hombre viejo y nazca el hombre nuevo, es decir, que todo el ser humano se renueve “hasta alcanzar un conocimiento perfecto según la imagen de su Creador” (Col 3, 10).

Reflexionemos

- ¿Qué significa la conversión para mí?
- ¿Cómo se vive la conversión en los animadores de catequesis?
- ¿Cuáles son los desafíos en los programas de catequesis para lograr un deseo de conversión en aquellos que se educan en la fe?
- ¿Qué debemos cambiar en nuestras formas de enseñar para que se logre una auténtica conversión?

ME COMPROMETO Y TRANSFORMO LA REALIDAD

Ante un mundo tan secular y cada vez menos interesado en la vida de fe, los itinerarios catequéticos deben asumir nuevas formas de evangelizar sin desviarse de la Doctrina de la Iglesia. Las circunstancias actuales exigen necesariamente métodos eficaces que favorezcan la enseñanza de una fe que convierta y transforme la vida de las personas, una fe que lleve al conocimiento de Dios e impacte la vida del creyente.

No habrá una auténtica conversión sin una auténtica fe. Surge pues la necesidad de educar en la fe a los mismos educadores de catequesis a fin de que ellos puedan transmitir a los demás la posibilidad de una vida en Cristo, convertida y amada, motivada y transformada, llena de esperanza y de amor. Para esto ayudará mucho elegir una disciplina y un ejercicio de vida espiritual. A continuación proponemos algunas actividades que no deben faltar en la vida de alguien que busca constantemente convertir su vida a Cristo.



- **Orar diariamente:** Orar a Dios es una forma de invocar su presencia y recibir su dirección y guía para tu vida. Establece un tiempo específico para orar y agradecerle todas las bendiciones que recibes a diario.
- **Leer la Sagrada Escritura:** La mejor forma de entender a Dios es leyendo su Palabra. El estudio de la Escritura te ayudará a vivir una vida cristiana más auténtica.
- **Involúcrate en un grupo de pastoral:** Te llevará a ejercitar tu espiritualidad en la vida de la Iglesia, en las realidades temporales de la comunidad de vida.
- **Compartir la fe:** Compartir tu testimonio de conversión a otros es una forma excelente de animarlos a seguir a Dios. No temas hablar a otros sobre lo que Dios ha hecho en tu vida de fe.
- **Observar de cerca el Sacramento de la Reconciliación:** Gracias a un escrutinio contante de vida a través del examen de conciencia, será posible ir perfeccionando la vida a través de la Confesión.
- **Vivir en comunión eclesial:** siempre será necesario mantener el vínculo con nuestra madre la Iglesia en su jerarquía y su magisterio, a fin de vivir la unidad de la Iglesia católica.

AGRADEZCO A DIOS

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente
mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que
aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás
inocente.

Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me
inculcas sabiduría.

Rociame con el hisopo: quedaré limpio; lávame:
quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los
huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu
firme;
no me arrojes lejos de tu rostro, no me
quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios,
Salvador mío, y cantará mi lengua tu
justicia.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca
proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen: si te
ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú
no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

ASIMILO

Te invitamos a realizar este ejercicio de manera personal, lo puedes hacer en casa, en un ambiente de oración y gratitud. No se trata únicamente de recordar actividades o temas, sino de reconocer el paso de Dios por tu vida durante estos días de encuentro.

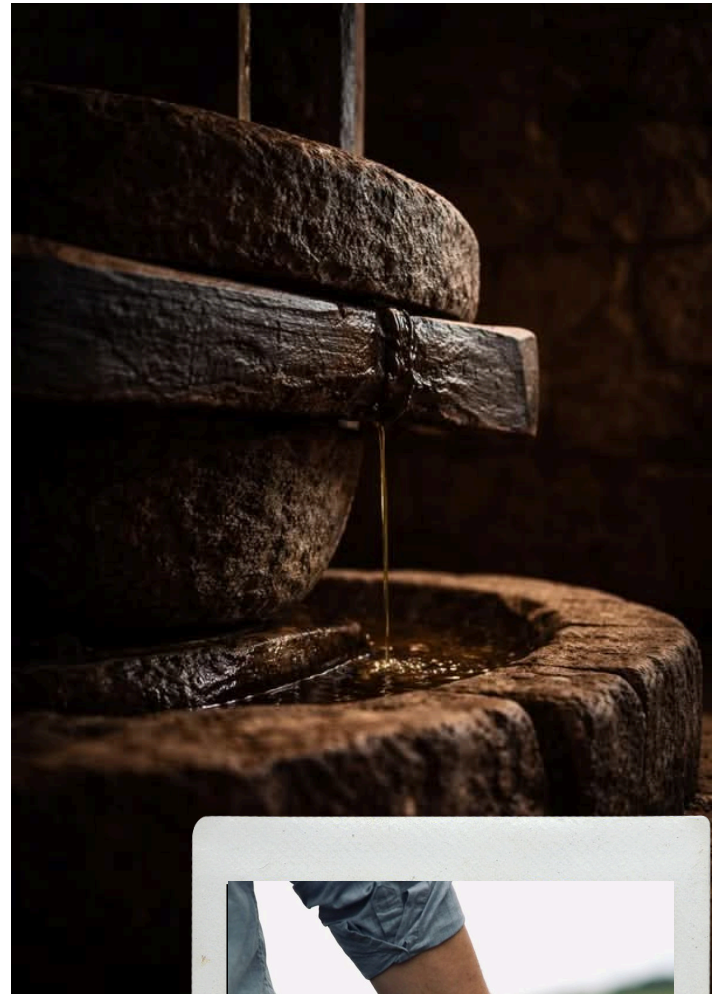
Tómate un momento para agradecer al Señor y responder con sinceridad las siguientes preguntas.

Recogiendo los frutos del encuentro con Dios, que me ama.

- ¿Cuál es el fruto principal que Dios te reveló hoy?
-
- ¿Qué llamado concreto sientes que Dios te hace hoy?
- ¿De qué manera esta experiencia fortalece tu vocación como agente de pastoral?
-

Después de responder estas preguntas, escribe una breve oración al Señor expresando:

- Lo que deseas agradecer.
- Lo que necesitas pedirle.
- El compromiso que quieres ofrecerle.
- Frase o cita bíblica para concluir.



SOMOS HERMANOS EN CRISTO POR LA
FUERZA DEL ESPÍRITU

LA COMUNIDAD

SER HERMANOS EN CRISTO

ENCUENTRO 5

CITAS BÍBLICAS:

“Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Ga 3,26.

Hechos 2,1-8 El día de pentecostés

La comunidad cristiana es el origen, el lugar y la meta de la catequesis. Es siempre desde la comunidad creyente que nace la proclamación del Evangelio, que invita a hombres y a mujeres a convertirse y seguir a Cristo. Y es la misma comunidad que acoge a aquellos que desean conocer al Señor y empeñarse en una vida nueva. La comunidad es el vientre en el que nace y crece la vocación específica al servicio de la catequesis... (DC. 133)



Get more
on Patreon

OBJETIVO

Fortalecer en los catequistas su ser de hermanos en Cristo que ayude a formar comunidad movida por la escucha del Espíritu, para ser testigos creíbles en el anuncio del evangelio.

NOTAS PEDAGÓGICAS

- **Ambientar el lugar** de una forma que sea acogedor (p.ej.: signos de llamas de fuego como en pentecostés y cada llama con frutos del Espíritu: **Amor, gozo, paz, paciencia y longanimidad, Bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad.**
- **Preparar con anticipación y usar los materiales** señalados en los diferentes momentos del encuentro, para que sea más experiencial y vivencial.
- Procurar leer las **citas bíblicas** desde la Biblia.

Asimilo: Para cada encuentro hemos preparado una ficha con algunas preguntas que les ayudarán a reflexionar sobre la experiencia vivida durante el día. Les invitamos a realizar este ejercicio en casa, al finalizar cada jornada, dedicando un momento de calma y reflexión para reconocer la acción de Dios en su vida y en su proceso formativo.

MATERIALES

- Sagrada Escritura, atril. Una vela. Crucifijo
- Hoja para el compromiso y lapiceras
- Letreros con los frutos del Espíritu Santo
- Imagen de unas huellas.
- Los cantos sugeridos.
- Bocina, laptop, computadora.

BIENVENIDA

Bienvenidos a nuestro quinto encuentro. Nos alegra reunirnos nuevamente para seguir caminando juntos en este proceso de crecimiento en la fe y de conversión. Hoy queremos recordar una verdad fundamental: no caminamos solos. Dios, en su amor, nos ha llamado a la vida y nos ha hecho parte de una gran familia, la familia de sus hijos e hijas, reunidos en Cristo y sostenidos por la fuerza de su Espíritu Santo.

Formamos parte de una comunidad que comparte la misma fe, la misma esperanza y la misma misión. En medio de un mundo que con frecuencia experimenta división, indiferencia, violencia y temor, el Señor nos llama a construir comunidades fraternas, donde el amor, la acogida y la solidaridad sean signos vivos de su Reino.

Hoy estamos aquí porque Dios nos ha convocado. Es su Espíritu quien nos reúne, nos anima y nos acompaña en este camino de discipulado y servicio.

Te invito a acercarte a otro hermano o hermana catequista y darle una cálida bienvenida. Hazlo con un saludo fraterno, un abrazo —si es posible— y unas palabras sencillas que expresen la alegría de encontrarse y caminar juntos como familia de Dios.



ORACIÓN INICIAL

Oración comunitaria al Espíritu Santo

Espíritu Santo, fuente de luz y de amor, hoy nos reunimos como hermanos, unidos en un mismo sentir y propósito.

Ven y habita en medio de nosotros, ilumina nuestras mentes, fortalece nuestros corazones y enciende en nosotros el fuego de tu amor. Danos la gracia de escucharnos con respeto, de servirnos con alegría y de caminar juntos en la verdad.

Que nuestras palabras construyan, que nuestras manos ayuden y que nuestras vidas sean testimonio de tu presencia viva en el mundo.

Espíritu Santo, guía a esta comunidad hacia la unidad, la paz y la esperanza. Amén.

Canto. Somos uno en el Espíritu... Mauricio Ramírez.

https://youtu.be/J6RVHC8yFWo?si=q8DhgyvkrJRZum_2

Decimos juntos: **En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...**

ME DEJO ILUMINAR POR DIOS

Escuchamos la Palabra de Dios

“Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Ga 3,26)–

Somos hermanos en Cristo

La Iglesia como Madre que acompaña la fe y la vida de sus hijos, nos enseña que hemos sido justificados en Cristo, es decir, somos justos o santos ante Dios por el Hijo que se ha entregado por nosotros. Fundamento de la justificación es la Encarnación, Muerte y Resurrección de Cristo. Por lo tanto, la justificación significa que Cristo es justicia nuestra, mediante el Espíritu Santo, conforme con la voluntad del Padre. El Padre ha envidado a su Hijo al mundo para salvarlo y conducir al rebaño hacia la dignidad que le había sido otorgada desde que él pensó en el hombre. San Pablo nos recuerda, **“Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”** (Ga 3,26).

ME ASOMO A LA REALIDAD

Ver el siguiente video con mucha atención y desde la perspectiva de la familia que formamos como Iglesia en nuestro servicio en la catequesis o en otro servicio eclesial.

El video es titulado: **La unión hace la fuerza.**

https://youtu.be/nuUgEhqcl1o?si=INUuX4frOm_q0YpH

Reflexionemos

- ¿De qué trata el video?
- ¿Cómo vivían las personas antes de la crisis que enfrentaron?
- ¿Qué actitudes se vivían?
- ¿Cómo enfrentaron la primera crisis?
- ¿En el momento de la segunda crisis cual fue la actitud que tomaron?
- ¿En la historia que hemos escuchado, ¿Hay algo parecido en nuestras comunidades en donde prestamos nuestro servicio?

“Solo por gracia mediante la fe en Cristo y su obra salvífica y no por algún mérito nuestro, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo que renueva nuestros corazones, capacitándonos y llamándonos a buenas obras”.

Al ser hechos justos, hijos de Dios por la entrega del Hijo Predilecto, no sólo somos hijos, sino que somos hermanos de Cristo Jesús y hermanos entre nosotros. Por voluntad del Padre somos hijos y por tanto hermanos de Cristo por la fuerza del Espíritu que sostiene esta filiación y el ser hermanos.

De tal forma que, a ejemplo de la Comunidad Divina, la raíz de nuestro ser familia como Iglesia, está en la Trinidad. Dios en su designio nos eligió para que no viviéramos solos, sino en comunión, en familia. Nos ha elegido hijos que caminan como hermanos hacia la plena santificación.

La Iglesia como Madre acompaña este caminar de familia hacia el Padre para hacer de nosotros lo que el Padre soñó al amarnos.

No caminamos solos. Camina con nosotros la fuerza interior que habita en nosotros los hijos de Dios, según la promesa del mismo Jesús, formando la Iglesia. Esta fuerza es el Espíritu Santo. Él sigue conduciéndonos y llamando a más hombres y mujeres a la conversión y a formar parte de la familia de Dios.

Recordemos esta promesa de Jesús nuestro Hermano: **“Les conviene que yo me vaya, porque, si no me voy el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy lo enviaré”** (Jn 16, 7). “Tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no pueden comprenderlas. Pero cuando venga él, el Espíritu de la verdad, los llevará a toda la verdad. Tomará de lo mío y a ustedes se los comunicará” (Jn 16,12-14).

Vemos en este texto de la Palabra, el deseo del corazón de Jesús por sus hermanos. Les conviene que me vaya para mandarles al Consolador, al guía que seguirá conduciendo a sus hermanos hacia la verdad plena.

Complimiento de la promesa, pueblo de Dios nacido del Espíritu Santo

“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2,1-8).

El nuevo pueblo, la familia de Dios, ya no es la de la antigua alianza representado en las doce tribus de Israel, sellada por la ley en el monte Sinaí por medio de Moisés. Este pueblo ahora nace ya no de la ley, sino del Espíritu.

El Espíritu Santo tiene la iniciativa y da impulso decisivo para que el evangelio sea anunciado a todos los rincones de la tierra. Con este anuncio de la Buena Nueva se van integrando más miembros a la familia de Dios, son aquellos a los que el Señor llama y ellos responden con generosidad.

El cristiano pertenece a este pueblo escogido. Es hijo(a), es hermano(a) de Cristo Jesús y, por tanto, de todos los demás miembros de la Iglesia. Por su Bautismo tiene el deber de anunciar la Buena Nueva y dar testimonio creíble de esta noticia.

Nuestro Padre ha querido formar una familia y ha querido reanimarla por la fuerza del Espíritu. Recordemos lo que dice la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual. **“Dios, que cuida de todos con paternal solicitud, ha querido que todos los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí, con espíritu de hermanos”.**

“Más aún, el Señor, cuando ruega al Padre que todos sean uno, como nosotros también somos uno (Jn 17,21-22) surge una cierta semejanza de la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre, única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás” (LG 24)

Ser comunidad, ser hermanos, no es una opción que hayamos decidido nosotros, es un llamado de Dios a serlo. Pero no sólo nos llama, nos da los elementos necesarios para poder realizar este encuentro como hermanos. Por tanto, nuestro ser de hermanos es don de Dios en Cristo Jesús por la fuerza de su Espíritu Santo.

Uno de los aspectos fundamentales que todo cristiano está llamado a recordar y valorar es la importancia de la comunidad. La fe no se vive de manera aislada; Dios nos ha creado para caminar junto a otros, compartir la vida, sostenernos mutuamente y crecer como hermanos y hermanas en Cristo.

Esta realidad es también subrayada por el Directorio para la Catequesis, que nos recuerda que la experiencia de la fe encuentra en la comunidad su espacio natural para ser acogida, celebrada, alimentada y compartida.

La comunidad cristiana es el **origen**, el **lugar** y la **meta de la catequesis**. Es siempre desde la comunidad creyente que nace la proclamación del Evangelio, que invita a hombres y a mujeres a convertirse y seguir a Cristo. Y es la misma comunidad que acoge a aquellos que desean conocer al Señor y empeñarse en una vida nueva. La comunidad es el vientre en el que nace y crece la vocación específica al servicio de la catequesis... (DC 133).

Nadie llega a conocer a Jesucristo por sus propias fuerzas ni recorre solo el camino del discipulado. Es la comunidad cristiana la que anuncia el Evangelio, acompaña los procesos de fe, celebra la presencia de Dios y sostiene a sus miembros en medio de las alegrías y desafíos de la vida.



Ahora veamos desde el aspecto familiar eclesial.

a) En la comunidad cristiana aprende a ser hijo.

En esta comunidad aprendemos a escuchar, a hacer experiencia de sentirnos amados ya no solamente de nuestros padres, sino de un amor que rebasa los límites humanos. En la comunidad hacemos experiencia del amor de Dios, gracias al anuncio de la buena noticia que Jesús nos ha revelado con su Encarnación. La noticia que él nos trae es que tenemos un Padre común, que nos ha amado desde la creación del mundo. Toda acción que Jesús hizo cuando estaba entre nosotros físicamente, no fue otra cosa que manifestar el amor paternal, tierno y fuerte del Padre.

“ Quien me ve a mi ve al Padre” (Jn 14,9). En las obras de Jesús vemos palpable el beso del Padre a la humanidad, a sus hijos. Obra que llegó hasta el extremo, hasta entregar la vida en su totalidad. **“Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único”** (Jn 3,16).

¿En nuestros días, quién nos trasmite este mensaje de amor? Es nuestra Madre la Iglesia. Es ella, nuestra Madre, Maestra y Discípula, que desde la escucha de esta buena noticia ella sigue dando vida y engendrando hijos para Dios, pero por sí sola no puede, El Espíritu Santo es su guía por excelencia. En la Iglesia, es decir en la comunidad eclesial aprendemos a ser hijos auténticos de Dios.

b) En la comunidad aprende a ser hermano.

El ser hijos no va separado del ser hermanos. **“Si alguien dijera: ‘Amo a Dios’, pero no amo al hermano, sería un mentiroso, porque quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve”.** Este es el mandamiento que recibimos de él: **que quien ama a Dios ame también a su hermano”** (1 Jn 4,20-21).



Así como en nuestra familia hemos aprendido de nuestros padres a amarnos, respetarnos y reconocernos como hermanos, también en la Iglesia aprendemos a vivir como miembros de una misma familia. Ella, como Madre, nos acompaña en nuestro camino de fe y nos enseña, a la luz de la Palabra de Dios, a descubrir que todos somos hijos del mismo Padre y, por lo tanto, hermanos entre nosotros.

Con paciencia, ternura y firmeza, la Iglesia ayuda a cada uno de sus hijos a crecer humana y espiritualmente, según sus necesidades y circunstancias. Su deseo es que todos vayamos configurando nuestra vida con la de Jesucristo, nuestro hermano y Señor.

Por eso, es en la vida de la comunidad, en el encuentro cotidiano con los demás, donde aprendemos a amar, a servir, a perdonar, a compartir y a caminar juntos. En otras palabras, es en la Iglesia donde aprendemos a ser verdaderamente hermanos.

c) En la comunidad se fortalece el deseo de conversión y a vivir la vida cristiana.

El seguir fortaleciendo el deseo de conversión, sigue requiriendo los dos elementos anteriores, hacer experiencia del amor de Dios en Cristo Jesús y la relación y el amor a nuestros hermanos en la fe. Es desde esta experiencia comunitaria donde crecemos en la fe y podemos dar paso a seguir transformado nuestra vida conforme a la del evangelio. Si hay apertura al Espíritu, somos capaces de confrontarnos entre hermanos en la fe, para seguir conformándonos según el evangelio. San Pablo nos recuerda, que el Espíritu “viene en ayuda de nuestras flaquezas. Pues nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, el Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu (Rm 8,26-27).

En la encíclica **“Deus caritas est”** del Papa Benedicto XVI, se nos hace una bella explicación de la vida del Espíritu en el cristiano **“el Espíritu es esa potencia interior que armoniza el corazón de los creyentes, con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado”** (DCE 19).

“El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, etc.” (cf. Ga 5, 22). El Espíritu es ante todo creador de comunión dentro de la comunidad cristiana. Nos estimula a entablar relaciones de caridad con todos los hombres. La vida en el Espíritu, nos mueve al amor, a la unión y a la conversión. San Pablo en la carta a los Romanos nos lo recuerda, **“Sed fervorosos en el Espíritu”** y **“No devolváis a nadie mal por mal”** (Rm 12, 11.17).

d) “La comunidad es un signo creíble si vive la fraternidad.

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones. Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar” (Hch. 2,42. 43-47).

Cuando una comunidad vive la fraternidad auténtica, se convierte en un signo visible del Reino de Dios y atrae a otros a formar parte de la gran familia de la Iglesia. Así sucedía en las primeras comunidades cristianas: su alegría, unidad y forma de vivir despertaban la admiración de quienes las rodeaban. Esto era posible porque estaban profundamente convencidos del mensaje de Jesucristo y se dejaban guiar por la fuerza del Espíritu Santo.

También nosotros, como discípulos, hemos recibido ese mismo Evangelio y ese mismo Espíritu. Por eso, estamos llamados a ser luz y esperanza en medio de un mundo que muchas veces experimenta división, incertidumbre y desánimo.

Demos al Espíritu Santo el lugar que le corresponde en nuestra vida y en nuestras comunidades. Y si descubrimos actitudes que generan división o alejan a los hermanos, no tengamos miedo de reconocerlas. Presentarlas con humildad ante el Señor es el primer paso para que el Espíritu sane nuestros corazones y nos ayude a crecer en la verdadera comunión.

ME COMPROMETO Y TRANSFORMO LA REALIDAD

Para seguir construyendo la comunidad de hermanos en Cristo es importante seguir escuchando al Espíritu y que sea Él quien fortalezca nuestros vínculos, inspire nuestra misión y construya la unidad entre nosotros.

Dejar un momento de silencio para respondan estas preguntas de manera persona, poner música instrumental.

- Escribe las palabras, frases o ideas que más tocaron tu corazón durante este encuentro y explica brevemente por qué llamaron tu atención.
- Después de lo reflexionado y orado, ¿qué descubres que Dios te está invitando a vivir, fortalecer o transformar en este momento de tu vida?
- Escribe un compromiso concreto que te ayude a poner en práctica lo que has descubierto hoy. Procura que sea una acción sencilla, realista y que puedas vivir durante los próximos días en tu familia, comunidad o servicio pastoral.

AGRADEZCO A DIOS

- Los signos: La Palabra, la luz, un Crucifijo, letreros de los frutos del Espíritu que serán colocados al centro de todos los participantes.
- Se hace un círculo con los participantes.

Guía: Agradezcamos al Señor este encuentro que nos ha permitido acercarnos más a Él y fortalecer nuestra fraternidad. Hoy hemos recibido la luz de su Espíritu, que nos recuerda que somos hijos e hijas de Dios, llamados a caminar juntos como una sola familia.

Sabemos que aún seguimos creciendo en la fe y que el Señor continúa formando nuestro corazón. Por eso, abramos nuestra vida a la acción del Espíritu Santo para que nos ayude a vivir cada día como auténticos hermanos.

Con alegría, gratitud y esperanza, tomados de las manos como signo de nuestra unidad, cantemos juntos...

Canto: Somos uno en el Espíritu.
HCJC

<https://youtu.be/SLmAz7ILneQ?si=ljC3wUrf5p2OL7aD>

Entrega de la huella. (se entregará a cada participante una huella, en ella escribirán su nombre su y compromiso)

Guía: Presentamos al Señor, mediante el signo de la huella, nuestra disponibilidad para seguir construyendo en nuestra persona las actitudes de fraternidad que como cristiano(a) me corresponde vivir, para que así podamos dar testimonio del nombre cristiano que llevamos.

(En voz alta lee lo que escribió en la huella y la va colocando entorno a los signos)

Guía: Hemos expresado todo nuestro deseo de vivir más plenamente nuestro ser de hijos y de hermanos digámonos a nuestro Padre diciendo juntos: Padre Nuestro...

Canto: Iglesia peregrina

https://youtu.be/7AreQ9_MpTA?si=UeN6qfrKamW7L4P4

Concluimos nuestro encuentro, en el Nombre de Padre y del Hijo y del Espíritu Santo....

Ahora invitamos a todos(as) a darnos un abrazo fraterno como signo de seguir fomentando la comunión entre nosotros.

ASIMILO

Te invitamos a realizar este ejercicio de manera personal, lo puedes hacer en casa, en un ambiente de oración y gratitud. No se trata únicamente de recordar actividades o temas, sino de reconocer el paso de Dios por tu vida durante estos días de encuentro.

Tómate un momento para agradecer al Señor y responder con sinceridad las siguientes preguntas.

Recogiendo los frutos del encuentro con Dios, que me ama.

- ¿Cuál es el fruto principal que Dios te reveló hoy?
- A partir del fruto, ¿Cuál es el compromiso que te llevas contigo y con los demás?
- ¿Qué valor tiene para ti caminar acompañado por una comunidad de fe?

Después de responder estas preguntas, escribe una breve oración al Señor expresando:

- Lo que deseas agradecer.
- Lo que necesitas pedirle.
- El compromiso que quieres ofrecerle.
- Frase o cita bíblica para concluir.

